

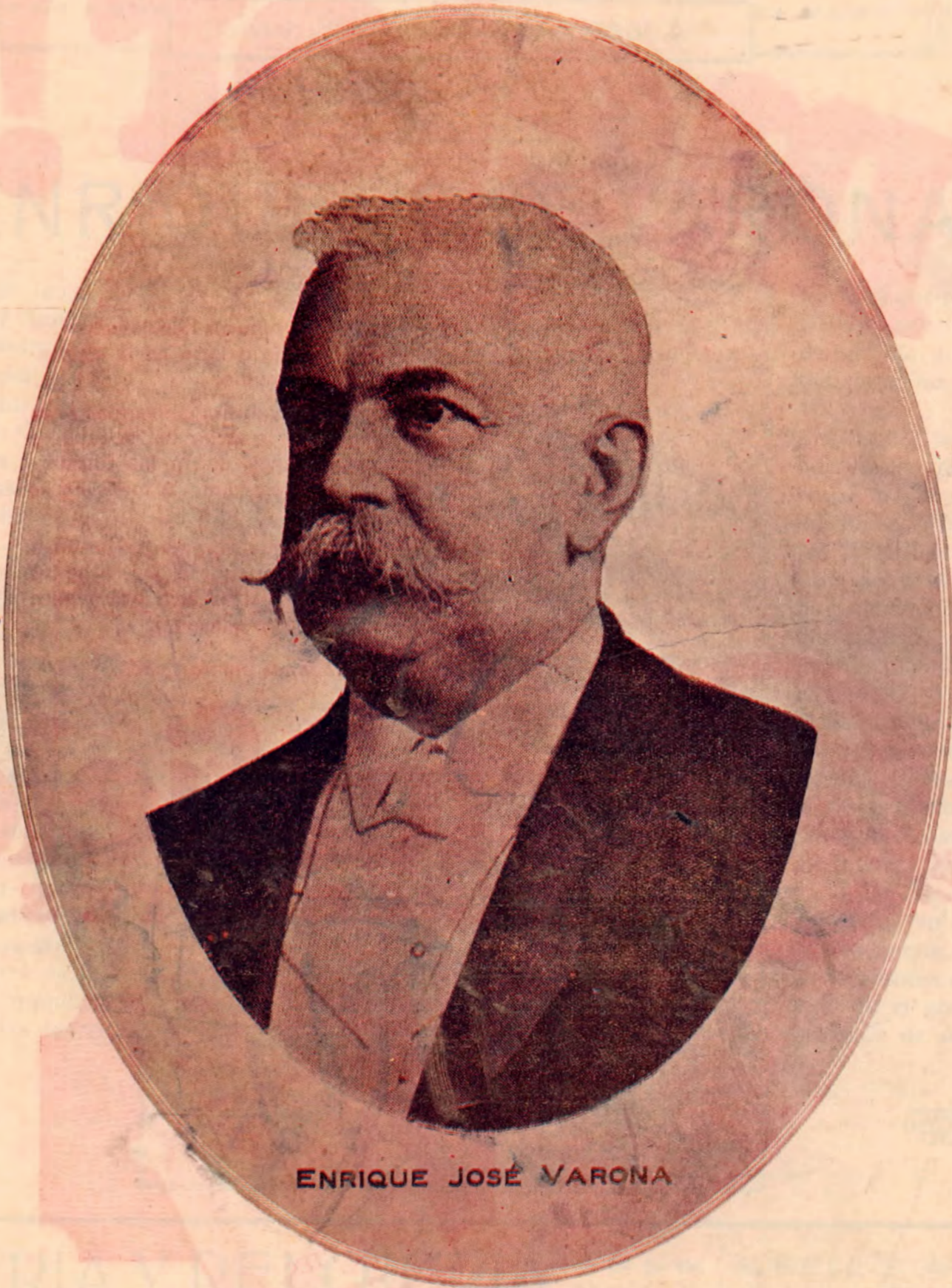
Sr. Alfredo Sanchez

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
16 DE DICIEMBRE 1929

AÑO I ■ NUM. 20



ENRIQUE JOSÉ VARONA

**¡ Fume lo
mejor!**

Los buenos tabacos han llevado a los Chesterfield a la cabeza en la estimación de todo fumador.

La mezcla exquisita de las más finas hojas turcas y lo mejor de los tabacos norte-americanos, dan a los Chesterfields su rica suavidad. A todas horas "Satisfacen".

Por esto tantos fumadores de buen gusto prefieren pagar el precio de los Chesterfield—la diferencia en su goce bien vale el costo adicional.

No los hay tan buenos por tan poco.

Satisfacen **Chesterfield**
CIGARETTES



Siempre frescos.

LIGGETT & MYERS TOBACCO CO.

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, A LAS CIENCIAS Y A LAS INDUSTRIAS

Director: EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

EDITORIAL

ENRIQUE JOSE VARONA

He aquí una de las glorias más altas de América: Enrique José Varona. Como político, como pensador, como escritor, como educador, como hombre. Político, alcanza la vicepresidencia de Cuba; pensador, que se apliquen sus textos de moral—verdaderos tratados de lo mismo—en Francia; escritor, traducciones de sus libros a varias lenguas; educador, la Rectoría de la Universidad de la Habana y el Ministerio de Educación Pública; hombre, el respeto y la veneración de una raza entera. En todas sus actitudes ha conservado un gesto de belleza que lo inmortaliza. No sabemos de sus errores, de sus caídas, de sus limitaciones, si las ha tenido. Su grandeza aplasta los detalles desco-

El filósofo cubano Don Enrique José Varona, responde a la Encuesta Internacional de "Cultura"

—¿Qué actitud aconseja usted a los jóvenes frente al modernismo literario?

—A mis ojos, la exigencia más perentoria de la producción literaria consiste en que el escritor sepa revelar su personalidad. Le aconsejo que no se someta previamente a ninguna escuela, a ninguna secta; que no trate de ser modernista ni classicista. Que nos diga lo que encuentre bello o interesante o cómico o trágico o tragi-cómico en el mundo.

—¿Qué actitud aconseja usted al joven hispanoamericano, frente a los problemas de política internacional de estos países?

—No puedo contestar sin aprehensión a esta pregunta. No quisiera engañarme, y no quiero engañar. Nada hay más complejo que los asuntos internacionales, puesto que los encargados de dirigirlos o impulsarlos suelen esconder cuidadosamente sus verdaderos propósitos. Esta es la funesta herencia de la historia política, tal como se ha desarrollado hasta aquí. Mientras los gobiernos no se persuadan de que su deber es servir a los intereses generales, los ciudadanos estarán a oscuras, o poco más o menos, en lo que respecta a los asuntos llamados oficiales. Y hasta ahora no descubro indicios de que los gobernantes hayan aprendido esta lección, ni quieran aprenderla. No es decir esto que todos atiendan sólo a su conveniencia personal; sino que toman por conveniencia general lo que les dictan sus pasiones o sus compromisos de partido.

ENRIQUE JOSE VARONA.

nocidos que podrían herirla. Diríase, por lo armonioso de su vida, que es un Goethe moderno.

CULTURA ha querido agregar su admiración por Varona, a la de los más exigentes críticos de todas las lenguas, dedicándole este número a su obra; publicando, con orgullo, su contestación a la encuesta internacional; divulgando, aún más, las chispas que él ha sacado «Con el Es-labón» de su vasta experiencia, de su conocimiento de los hombres. Adviértanse en su estilo su fuerza, su nitidez, su cultura, su gallardía, su brillo. Es el espejo de su alma donde se contempla en la actitud de la estatua que le esculpirá, en el porvenir, la admiración de América.

JOYERIA Y RELOJERIA

A. BELLO

Avenida Central, frente a Sasso & Pirie

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos de Navidad. Si usted desea quedar bien para Noche Buena NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106 - SAN JOSE, COSTA RICA - APARTADO No. 1092

EL POLIPTICO DE LA CAÑA

Por ALBERTO INSUA

La caña! El viajero que recorre por primera vez la isla, hacia Oriente, sufre muy pronto la obsesión de la caña. En vano querrá distraerse con las palmeras y buscará en la maravillosa policromía de las flores cubanas motivos de diversión para sus ojos. En vano observará los platanales, los potrerros, los huertos, los terrenos estériles o baldíos que invade la palma, cuando, en fin, no sea el cañaveral. Este predomina de tal suerte, que absorbe los demás elementos del paisaje.

¡La caña! El viajero la ve desde su ventanilla extendiéndose, con una profusión oceánica, hasta el horizonte. Sólo en los primeros términos se descubren su tallo, sus hojas, su condición de planta. En seguida, para los ojos, se convierte en una nota uniforme y monótona que produce un agobio semejante al de la estepa y al de las landas.

Vence el espíritu el cansancio de los ojos. Como el trigo, como el lino, como el arroz, como todas las plantas matrices, la caña es seria, austera. No se busquen, pues, en los cañaverales formas ni colores graciosos. Entiéndase que la caña es toda sustancia, utilidad, riqueza, y debe ser mirada con ojos de economista. Si el espectador es poeta, hágase economista. O busque la poesía profunda y eterna de los números.

Pero también contempla el viajero a la caña en sus primeros términos, es decir, allí donde los negros haitianos y jamaquinos la cortan o los cargadores la suben a las carretas y los carros. Cortada, camino del ingenio, abruma. Interminables teorías de carretas y vagones la conducen del cañaveral al batey.

En los centrales—que visita intrigadamente—, el viajero sigue, en un modo de políptico dinámico, de unos de esos cuadros en que los pintores primi-

tivos enumeraban y explicaban los misterios del Génesis, desde la aparición de Adán hasta la culpa de Eva, la metamorfosis de la caña. La ve caer entera en los cauces mecánicos, que la invierten en las trituradoras. Son niágaras de caña que los cilindros rompen, rasgan, exprimen. Pero no voy a describir un ingenio, labor ciertamente ardua para quien sólo se ha asomado al asunto. Sólo diré que, en varios centrales, he seguido la evolución de la caña, desde los elevadores hasta el punto en que, convertida en azúcar, sale del ingenio en los sacos.

He visto la caña. La he oído y olfateado además. La he gustado y tocado. Porque la caña es tañ despótica que exige del espectador el homenaje de los cinco sentidos. Se ve a la caña en el campo, en el batey, en las máquinas que la muelen, en las calderas que cuecen su jugo, en los filtros que la depuran, en las pailas donde, por fin, aparece pulverizada, dorada, como refulgente arena.

He oído estremecerse a la caña

en los cañaverales, caer bajo el machete del haitiano, derrumbarse desde la grúa hasta el elevador, cruzar bajo los cilindros que la trituran y efundirse, líquida, en los canales y los tanques. La he oído hervir. Y arder en las calderas su bagazo.

He sentido sus olores: el olor de la caña bajo el sol, que es seco y recio. El olor tibio de sus mieles, esa atmósfera cálida y dulce del ingenio, ese olor inconfundible del azúcar, al principio voluptuoso, por fin pesado y fatigante.

He probado el azúcar, recién hecha, húmeda y caliente. Y la he acariciado con los dedos, la he tenido en la palma de la mano, contemplándola. Y después de devolverla al saco he debido separar, con el pañuelo, algunos de sus cristallitos de mi piel.

Esta quintuple posesión del azúcar la realizamos todos, en los ingenios, sin advertirlo. Pero es el azúcar quien nos posee a nosotros. El azúcar embrujador.

* * *



Anecdótico clásico

Abenamar, que llegó a los cien años, fue preguntado en cierta ocasión por Fernando el Católico cómo había logrado alcanzar una edad tan avanzada. Y repuso:

—Pudiendo estar sentado, nunca estuve de pie; casé tarde, enviudé temprano y no me volver a casar.

He aquí el peligro. He aquí el secreto—descubierto—de la caña. Hay mucha. Se la ha permitido apoderarse de la isla. Se la confundió con el oro, del que tiene el color y alguna de las virtudes. Pero olvidando que el mismo oro, si abundase, dejaría de serlo.

El más profano en la economía del azúcar comprende en seguida, desde el tren, antes de penetrar en los ingenios, que se ha axacerbado el cultivo de la caña, que se han talado montes y florestas para plantar la caña, que se ha hecho de la isla—de una isla paradisíaca, que admite todos los cultivos—un inmenso cañaveral. ¿Por qué? Nadie lo ignora. Es lo primero que le cuentan en Cuba al viajero de Europa. Hubo una época—la de “las vacas gordas”—en que el saco de azúcar valía setenta pesos... ¿Ahora? La ley de la oferta y la demanda, cumpliéndose, sobre el lomo de Cuba, inexorablemente. El azúcar, despreciado. Y los cañaverales, que, como por arte de encantamiento, surgen en la Florida...

¿Qué hacer? Caminos. Contra la enfermedad de la caña no existe otro remedio. Caminos que permitan salir del terrior los frutos de Cuba. Caminos que multipliquen las industrias de Cuba. Caminos que hagan placentera la visita de sus poblaciones y sus valles, sus montañas y su litoral. Caminos por donde salir al paso al demonio de la caña, haciéndole conocer sus límites. Porque—en resumen—se trata de ajustar la caña dentro de aquellos en que constituye un negocio, un buen negocio para el país.

La caña es oro. Pero si cada río del mundo fuese un Pactolo, las arenas auríferas valdrían lo mismo que las otras: nada.

ALBERTO INSUA

Anecdótico clásico

Una mujer de Macedonia fue a pedir justicia al rey Demetrio, pero éste le contestó que no podía hacer nada entonces por estar ocupado en otros negocios.

—Pues si no puedes oír—dijo la mujer,—deja de ser rey.

JOSE



MARTÍ

En el escenario tumultuoso de nuestras luchas por la emancipación, donde esplenden con luz magnífica varios arquetipos de humanidad que por sí solos bastarían a enaltecer a un pueblo a los ojos del universo, José Martí se destaca como el verdadero caudillo del espíritu público. Otros le precedieron en el empeño liberador, otros mostraron disposiciones luchadoras en el campo de las actividades armadas que a él no le cupo en suerte emular, porque cayó en la primera embestida, derribado de su corcela de batalla; pero ninguno tiene, como Martí, aquel don sobrenatural de apoderarse como por ensalmo del alma popular y hacerla esclava de sus propósitos y creyente prosternada de su dogma. Martí es el hombre único, dominador absoluto de las pasiones públicas, que se alza sobre el escenario de Cuba en momentos de descreimiento, cuando los viejos guerreros vencidos abandonaban decepcionados sus aceros en la panoplia impura de la paz sin derechos, y los anónimos profesantes del separatismo se debatían en cuestiones locales, heridos por implacables escisiones. No bastaba, para triunfar, en los instantes en que él irrumpe con los truenos de su fecundo apostolado en los arenales del Sur de la América sajona, tener talento. No bastaba tampoco estar poseído de fervor patriótico. No bastaba la decisión de alzar a Cuba hasta morir en su defensa. Era indispensable la posesión de una fuerza magnética que atrajera y de una potencia de amor que unificara y regulara. Era necesario el alma de un dictador para imponer el pensamiento, pero con tino tan singular que aun ejerciendo el absolutismo no se viese la mano férrea que contaminaba. Se necesitaba en una palabra, no un hombre, sino el hombre: el hombre a la vez fuerte y animoso, justo y enérgico, pensador y activo, apto para la prédica y apto para el combate, vencedor tenaz de sus propias pasiones y dominador sereno e inflexible ante las pasiones ajenas, y tan insospechable a la tentación interesada que nadie pudiese rebelarse contra el mandato so pretexto de suspicacias justificadas o supuestas. Todas estas cualidades, culminando asombrosamente en Martí, completaron el pastor invencible de multitudes, de aquellas multitudes que, deslumbradas por los fuegos brotados del Sinaí majestuoso de su elocuencia, habían de deponer ante él, antagonismos, fascinadas por la realización feliz del magno esfuerzo tras el cual su profecía enunciaba la soñada tierra de promisión.

La fuerza invencible que radica en Martí es la del amor;

advírtase que esa fuerza no está abandonada a los vaivenes del choque externo, quiero decir, que no se inclina ni sufre quebranto frente a las orientaciones adversas de los otros, sino que está respaldada por una voluntad recia que no se doblega ante ningún embate, que no pierde su potencia conductora ni se desfigura bajo la presión de extrañas sugestiones. Recórrase, siquiera sea someramente, su actuación desde que la iniciativa de Tampa abre en él cauce a la formación del partido revolucionario cubano hasta su caída en Dos Ríos, y se verá en todo momento la actuación de un dictador, por el amor, es cierto; pero dictador al cabo, que no consulta, sino ordena, que no pide rumbo, sino señala; que no azota, pero admoniza. Bajo su benevolencia portentosa, una ternura ilimitada, un desprendimiento absoluto de sí mismo y una pasión de sacrificio llevada al paroxismo, la imposición irresistible del carácter es lo que domina el conjunto en una mirada de golpe al asomarse a la vida y a la obra de José Martí. El fue de esos hombres complejos, irresistibles en la disposición luchadora, que no operan nunca de fuera a dentro, sino que imponen la realización de lo que ha nacido en lo íntimo de sus propias conciencias, y ha sido allí considerado y reconsiderado en forma tal que cuando muestran su asunto ya no es punto a discutir, sino disposición a acatar. Obsérvese que nada conmueve su ánimo ni lo impulsa a rectificaciones que juzga improcedentes cuando alguien descubre tendencias absolutistas en las bases del partido revolucionario cubano. La visión del desastre de la Guerra Grande, provocado por acuerdos democráticos inoportunos, no se borró un instante de la mente del Apóstol a concebir el programa de la nueva agrupación que haría al cabo triunfar los anhelos de independencia, y nadie, so pretexto de formulismos vacíos de política jacobina, hubiera podido hacer mover al artífice una sola de las piezas sobre que hiciera descansar las orientaciones separatistas. Suprímase un solo instante de la personalidad de Martí la idiosincrasia indoblegable que fue el pilar fundamental de su genio conductor, y habrá desaparecido al instante su obra portentosa. La fortuna o el acierto que le faltaron al hombre de Yara para imponer sus sabias ideas centralizadoras en el despertar inolvidable de la República le sobraron a Martí para imponerlas a los que habían de desencadenar en Cuba, bajo el conjuro de su verbo, la guerra necesaria.

MIGUEL ANGEL CARBONELL.

APRECIACION

Atesoran ciertos hombres un caudal tan vasto de actividades, y suelen ejercitarlas tan útil y sabiamente, que el ánimo, perplejo ante la obra multiforme por ellos realizada, no acierta a comprender de qué manera, en el estrecho marco que significa una vida humana, pueda haber programa tan vasto, tan vario. Tal ocurre con la personalidad de Enrique José Varona, cuya significación en el desenvolvimiento intelectual de Cuba es de notoria trascendencia en tan diversos como importantes aspectos. Literato, periodista, orador, poeta, filósofo, profesor, hombre público, Enrique José Varona ha dejado por doquier, en la vida de su país, la firme huella de su paso. Es imposible recorrer la historia de Cuba durante casi medio siglo, o, cuando menos, desde 1880 hasta los días que corren, sin encontrar el nombre de Enrique José Varona asociado, de un modo u otro, a los acontecimientos más salientes que se sucedieron en tan agitado y tormentoso período.

Sería difícil, por eso, analizar su nutrida y sólida labor intelectual sin penetrar, siquiera sea accidentalmente, en el proceso de su vida pública. ¡Están tan íntimamente ligadas su actuación como político y su actuación como escritor, principalmente durante el período colonial! Al través de toda su obra, que comprende cerca de cuarenta volúmenes y folletos¹, y que, en parte no despreciable se halla además, anónima y dispersa, en las páginas de los periódicos, que le tuvieron como director o le contaron entre sus redactores, se advierte, unido a los empeños del literato, el interés del hombre público por influir en los des-

¹ Algunas de ellas: *Conferecias filosóficas*. (Lógica, Moral y Psicología). *Curso de Psicología*, *Artículos y Discursos*. *Desde mi Belvedere*.

tinios de su tierra. Este es el vínculo estrecho que hace uniforme su obra, al parecer tan compleja y diversa, por estar repartida en campos que no siempre es posible dominar conjuntamente.

La labor de Enrique José Varona ha sido utilitaria, en el alto y noble sentido de la palabra. Sus múltiples energías se han consagrado al servicio de un solo ideal, de una sola aspiración: el bienestar de su país. La palabra, escrita o hablada, ha sido para sus ideas un vehículo poderoso. No le ha sobrado el tiempo, más que en su juventud, para hacer obra desinteresada, desde el punto de vista del placer estético que pueda proporcionar. Así, aún su labor de literato,—aspecto que encierra, según confesión propia, su verdadera vocación,—háse visto supeditada a sus aspiraciones de patriota. La literatura, de igual suerte que todos los demás aspectos en que reveló su aptitud, ha sido para él un medio, nunca un fin. Es por eso por lo que en la extensa producción de este escritor—tipo genuino del literato, por su dominio del idioma y por su erudición nada escasa en la materia—no abundan las obras puramente literarias, y aún, cuando se las encuentra, van generalmente unidas a la difusión de alguna idea que el autor quiso grabar en el corazón de sus conterráneos...

A fuerza de estudiar a los escritores ingleses, el temperamento de Varona ha ido asimilándose las cualidades del espíritu sajón, llegando a fomar éstos, en él, un contraste admirable con sus dotes fundamentales de *latino*, si es que aceptamos esta palabra, que el uso va sancionando, para referirnos a la herencia que los pueblos de América han recibido, más que en el orden étnico, en el de la civi-

Anecdotarios clásicos

Un sabio no visitaba nunca a ninguno de sus amigos y explicaba así su conducta:

—Los que me visitan me honran; pero los que no me visitan, se abstienen de molestarte.

COMPLOT FRACASADO

_____ es el _____
fraguado por nuestros competidores
para contrarrestar el gran efecto que
nuestra liquidación está causando
en sus ventas, el cual consiste

Anecdotarios clásicos

Guillermo el Rojo fue avisado de que un monje había tenido un sueño espantoso relativo a su muerte.

—Dadle dinero — dijo el príncipe.—Ahora soñará que he resucitado.

En anunciar todos ellos BARATILLOS simulados en diciembre para desorientar al público y chotear la palabra BARATILLO.

Nosotros para contrarrestar la mala intención, hacemos constar que no tenemos BARATILLO como tantos que suenan o se leen, sino UNA VERDADERA LIQUIDACION EN 30 DIAS MAS

de _____

La Competencia de Madrigal

Pregúntele a sus amigas; entre ellas tiene que haber algunas que nos hayan visitado; nosotros nos conformamos con su fallo.

El duque de Calabria fue tan aficionado a la música, que no había quien tuviese en su palacio tan buenos músicos como él y bejor pagados.

—¿Os cuesta mucho mantener esa afición—le censuraron.

—Más me costaría un vicio—contestó.

Theócrito había ofendido cruelmente al rey Antígono, que era tuerto, pero éste le ofreció el perdón con tal de que se presentase ante sus ojos.

—¡Ay!—dijo Theócrito a sus amigos.—Ya me doy por perdido. ¿Cómo me voy a presentar ante los ojos del rey si no tiene más que uno?

lización. Sin perder las condiciones de ductilidad y elegancia de los latinos, ha adoptado la serenidad y el humorismo de los sajones. De ahí que trate muchas veces problemas trascendentales con una ironía que en vez de dar risa inclina a la tristeza. Así en esa admirable epístola *A Plutarco, fabricante de grandes hombres*, en el artículo *A barrer*, y en otras de igual índole.

En otro artículo que figura en el volumen,¹ *Humorismo y tolerancia*, Varona hace un paralelo muy acertado entre el *humorismo* y el *esprit*. «El inglés—dice—es el hombre del *humor*, como el francés es el hombre del *esprit*. Pero nótese que el *esprit* se va todo en superficie, y el *humor* todo en profundidad. Aquél es un rayo de luz que juega sobre la delicada película nacarina de una pompa de jabón, este es un haz de sol que va a buscar, para encenderlo, el espejo del agua escondida en el oscuro fondo de una cisterna. El *esprit* es un juglar, que hace volar las palabras en vez de bolas de colores, y ríe para hacer reír. El *humor* es un satirizante, disfrazado de clown, que pone a la vista el fondo de las cosas, el reverso de las medallas, y ríe para hacer pensar. El *esprit* es jocoso y el *humor* melancólico. El uno es hijo del ingenio, que se siente libre y vuela; el otro es hijo de la fuerza, que siente sin embargo las limitaciones naturales, y sabe que ha de luchar con obstáculos».

Tan exacta diferenciación puede servirnos para precisar claramente la asimilación completa que Varona ha hecho del *humor* inglés y de algunas cualidades del espíritu sajón. No hallaremos en sus obras una sola ráfaga de *esprit* francés, ni de *gracia* española, porque su temperamento ya no puede acomodarse a esas manifestacio-

¹ Se refiere a la obra *Desde mi Belvedere*, de la que se han tomado los artículos que aparecen en este número de *Cultura*, con el permiso de su generoso Autor.—(N. del D).

nes. Varona nunca reirá para hacer reír, sino para hacer llorar o para hacer que se dibuje sobre los labios de sus oyentes una sonrisa de amargura...

«Comunmente,—ha dicho él alguna vez, en sus conversaciones íntimas,—las gentes me llaman *el filósofo*. No pretendo desmentir ahora mi amor a los estudios filosóficos, pero sí puedo afirmar, en cambio, que mi verdadera vocación, la única vocación que he tenido, es la de ser literato. Cuando se vive y se estudia, a la larga, el tiempo nos enseña a no confiar demasiado en el mundo de las teorías... El apasionamiento o la vehemencia al defender una teoría, aparejado va casi siempre al ímpetu de la edad temprana. Y en la literatura, al menos, hay algo absoluto y eterno: la forma. Todo cuanto es *forma* está llamado a subsistir, está llamado a perdurar...»

No es extraño que quien así piensa sea un notable estilista, un verdadero artífice de la forma. El estilo de Varona es claro, armonioso, elegante; en él se revela un conocedor sapiente y hábil de los resortes propios del idioma.

Sus empeños de patriota y de pensador le han impedido, sin embargo, sér, como él lo hubiera querido, ante todo y sobre todo, un literato. ¿Qué importa, al cabo? Esta circunstancia da un mayor realce a su producción, porque así, hermanada y confundida con su obra, está su vida, dedicada al amor de la tierra natal, impregnada en tan penosa angustia por la suerte de la patria, que en cada una de sus páginas parece que el autor ha dejado jirones ensangrentados de su cerebro y pedazos de su propio corazón...

MAX ENRIQUEZ UREÑA

La Gran Señora

DE

JOSE SARKIS

La tienda que más satisface el gusto del público, por la novedad de sus artículos, y por sus bajos precios.

Siempre que necesite algo, consulte nuestros precios. En sedes y casimires siempre tengo las últimas novedades. En los demás artículos el surtido más completo.

Con mis precios no hay baratillo que se tenga, todo lo consigne Ud. a menos precio que en cualquier baratillo.

JOSE SARKIS F., frente al Mercado

Acerca de la mejor orientación de una revista literaria en América

«El lema de las Américas debe ser: libertad».
Señor don Moisés Vincenzi:

San José, Costa Rica.

Mi muy distinguido amigo:

Voy a contestar, como bien se me alcance, su pregunta acerca de la mejor orientación de una revista literaria en América.

En otro tiempo me hubiera sido más fácil que ahora trazar ese programa. Estaba yo en el período mental en que se tiene confianza en las reglas. Quizás por deficiencia mía, he perdido ese cómodo estado de ánimo. Prevalece en mí cierta tendencia anárquica, que no pretendo erigir en patrón.

Recuerdo que Voltaire aceptaba todos los géneros, menos el fastidioso; y opino lo mismo. Poco más o menos, pudiéramos decir otro tanto de los estilos y de las modas literarias. Rubén Darío ha alcanzado tanto renombre, porque lo tenía, y no por la riqueza de su remaniscencias y de sus invenciones métricas. La Avellaneda osó mucho a este respecto, y nadie la menciona. Los románticos españoles innovaron también en la forma de su verso, y apenas se les tiene en cuenta.

No quiero decir que la forma carezca de importancia en la obra literaria, no. La forma importa tanto como el fondo. Pero no basta la forma, como no basta el fondo. Del carro

del poeta tira una soberbia pareja, en que deben igualarse la hermosura y la pujanza.

Por supuesto que para mí no es poeta sólo el que escribe verso.

Digamos ahora algo de la materia de las obras.

Desde luego una revista americana debe recomendar a los escritores el ambiente americano: no porque el exotismo sea poco literario, sino porque no se abre paso tan fácilmente a la imaginación y a la sensibilidad de los lectores, como lo vernáculo. Debe demostrar la riqueza artística de nuestra vida, no por nuestra, sino por los matices que añade nuestra atmósfera social a la general del hombre. Tenemos problemas que resolver, como los demás pueblos; pero con circunstancias y caracteres propios y personales. El cuadro es riquísimo: vengan los pintores. Naturalmente, si en medio de este coro, se alza un corifeo que celebre otras deidades, y las celebra con voz melodiosa y gallarda entonación lo oiremos y aplaudiremos. El lema de las Américas debe ser: libertad.

Es cuanto se me ocurre decir a Ud. respecto a su amable consulta.

Soy su amigo afmo. y S. S.

ENRIQUE JOSE VARONA

SIN EL MENOR DESEMBOLSO

PODRA LISTED EFECTUAR TODAS SUS COMPRAS EN DICIEMBRE EN

LOS GRANDES ALMACENES "NEW ENGLAND"

LOS MAS SURTIDOS DE LA REPUBLICA

SUSCRIBIENDOSE HOY MISMO CON UNA ACCION DE LAS

Serie MINOR C. KEITH de ₡ 6.00 semanal - 3a. Serie MILORD de ₡ 3.00 semanal - Serie económica Q. de ₡ 2.00 semanal

La persona inteligente y de bien vivir, amante de su hogar, debe forzosamente aprovechar la más ventajosa de las oportunidades que le brindamos.

Un inmenso surtido de las ULTIMAS NOVEDADES EUROPEAS Y AMERICANAS en Sedería, Perfumería, Artículos de tocador, Artículos de plata, Estuches de fantasía, Preciosos Manicure y Costureros, Carreles y Bolsas de finísimo cuero, Pieles de legítimo zorro, Juguetes alemanes, ingleses y americanos.

Géneros para abrigo en lana y seda - Surtido completo en confecciones y artículos para niños - Grandioso surtido de artículos para caballeros - Pañuelitos de seda y lino con preciosos encajes - Cortes de seda para camisas y una infinidad de otros artículos propios para Diciembre, TODO LO PODRA LISTED CONSEGUIR SIN EL MENOR DESEMBOLSO.

La situación no está para los grandes desembolsos de Diciembre. Nosotros proporcionamos a Ud. el medio para evitarlos, ofreciéndole todo lo que Ud. necesita SIN DESEMBOLSAR CINCO CENTAVOS. - Sea Ud. listo... Suscríbese hoy mismo con una de nuestras ACCIONES y podrá Ud. reírse de la tan cacareada crisis.—En este mes tenemos abierto hasta las 10 p. m.

Almacenes New England

-



Delcore & Aronne

ALMACEN DE OTONIEL CASTRO E HIJO

CONTIGUO A "LA CONSTANCIA"

Tenemos el gusto de ofrecer a nuestra clientela los siguientes artículos:

Toallas de Seda, varios tamaños; Seda "Arco Iris;" Confites extranjeros; Hilo en colores mercerizado; Medias cortas para niño, buen surtido en tamaños y colores; Escopetas americanas; Juguetes, y muchos artículos más, a precios baratísimos.

 **PRECIOS SIN COMPETENCIA** 

LECTURAS DE VARONA

LO QUE PIENSA EL OBELISCO

Todo era glacial aquella tarde. Detrás de los enormes cristales, cerca del calentador que crujía de cuando en cuando, la blanca perspectiva que se espaciaba ante mis ojos me atería el espíritu. Nada bullía a mi alrededor. El edificio colosal se había ido vaciando poco a poco del enjambre romuroso que lo llenaba. Parecíame, sin embargo, que el aire helado y sutil, que debía silvar fuera, vaheaba sobre mi rostro, y me hacía estremecer.

No podía separar la vista del gran monolito, que estaba allí, a pocos pasos, inmóvil y erguido sobre centenares de esqueletos de árboles, que se sacudían, dejando caer en largos canelones la nieve cuajada en sus ramas sin hojas. Se me antojaba que corrían fugaces esca'ofríos por la piel rugosa de aquella mole, hecho por siglos a los ardores del sol africano y al hálito abrasado del desierto. Erguido por la vanidad humana en un suelo de clima casi tropical, la vanidad humana lo había trasplantado a un suelo de clima casi boreal. Me figuraba que el frío de mi alma debía morder sus entrañas de piedra.

Lo veía allí, como espectro de edades remotísimas, evocado por la universal desolación de la naturaleza, privada del calor fecundante; para ser testigo de otra vida en otro mundo diverso. El que vió desfilar, grave y mudo, las pompas guerreras de los Thutmes y de los Ramses, reyes, hijos de dioses, y dioses visibles ellos mismos miraba ahora la procesión interminable, abigarrada y brillante, de otros hombres que obedecen a reyes impalpables y reverencian a dioses invisibles.

La tierra estaba muerta; pero el hombre hormigueaba vigoroso en su superficie helada. En torno, delante del obelisco, pasaban veloces magníficos trineos, arrastrados por soberbios tríos de corceles con vistosos penachos, y atestados de mujeres y hombres arrebuados en pieles, deslizándose sin parar, uno y otro y otro y mil, a cual más brillante, a cual más rico, a cual más rápido, agujados por no sé cuál imperioso afán de ir adelante, de prisa, en pos de algo inaccesible que se dibujaba en la blanca lontananza; sin duda para desvanecerse, pues la carrera silenciosa no paraba jamás.

Y sin poderlo evitar, prestaba yo mis pensamientos exóticos al inerte obelisco, y me parecía que los extraños signos que tatúan sus caras hablaban, y decían:

«Yo he visto multitudes afanosas, con brazos y pies desnudos, en la tierra que el limo del sagrado Nilo fertiliza; yo las he visto, en fila inacabable, ir abrumadas a depositar su carga, como una ofrenda, ante el déspota que temían y veneraban, para levantar monumentos imperecederos a su soberbia mortal. Apenas caía uno en el camino arenoso, otro ocupaba el hueco; y la tarea y el afán no cesaban nunca. A no ser por el tamaño, hubiera confundido aquellos hombres con la diminuta hormiga, que pasa así

la existencia, colaborando en obras gigantescas e inútiles.

«He visto después precipitarse sobre ellos, como trompa impetuosa, hordas de gente extraña, que pusieron el alfanje en sus manos, y los arrastraron a una nueva tarea de esfuerzo y de sangre, para levantar otros monumentos en que inscribieron en otra lengua otros nombres. Pasaron predicando, saqueando y matando, y siguieron a otras comarcas para predicar, saquear y matar. Y su obra de destrucción y edificación no se detenía nunca.

«No sé cuántos años, ni cuántos siglos pasaron. A mis pies veía siempre sucederse, como las olas de un mar sin orillas, las generaciones de hombres, siempre encorvados en una carrera sin fin, para ir a rematar una obra interminable.

«Un día su afán insensato se volvió contra mí. Me arrancaron del suelo en que se amasó la roca que me forma, y me trajeron a una región extraña, donde todo es diverso. ¿Qué iba a ver en torno mío? Cuano empecé a familiarizarme con estos hombres nuevos, cuando supe interpretar el rumor de trueno subterráneo que sale de esas inmensas colmenas que desde aquí descubro, y las trepidaciones producidas a su paso por esos monstruos empachados de humo que vuelan sin alas entre la tierra y el cielo, el espectáculo de esta marea humana que viene a romperse contra mi base innoble nada me dijo que ya no supiera.

«Estos hombres no van descalzos, ni se humillan ante un tirano amasado de su mismo barro, ni ensangrientan la tierra por una quiemera irisada y fulgurante; pero van, sin embargo, más premiosos, con más ahinco, con mayor fatiga, devorando el espacio, recortando, mutilando, abreviando el tiempo, al mismo fin incógnito; erigiendo trofeos más altaneros, que han de caer no obstante; amontonando edificios más altos, que se derrumbarán al cabo; engarzando, encadenando poblaciones para formar ciudades-provincias, que se derrumbarán al fin en ruinas; queriendo hacer más y más pronto y mejor que los pasados, y haciendo a la postre lo mismo: afanar, afanar, desvariar, pretender volar, y al cabo en un instante desaparecer.

«He visto, sí, millones, de hombres en millares de años; los he visto cambiar de traje, de moradas, de gestos, de lenguaje, de ideas. No les he visto cambiar de apetitos, ni de pasiones. ¿De qué les sirve correr, deslizarse, precipitarse, volar con tan regocijado ímpetu, sin querer parar, si no pueden parar cuando quisieran?»

Caía la noche, y los últimos reflejos de la tarde fría se quebraron en chispas sobre el gorro de zinc dorado que cubre el ápice del obelisco. Me pareció que pestañaba el ojo triste de un cíclope melancólico.

Nueva York, Marzo, 29.

EDUARDO MORA

San José, Costa Rica

TELEFONO

3651

APARTADO

487

LECTURAS DE VARONA

EDUCACION POPULAR

Gracias a un periódico de esta ciudad, leí el otro día una carta, entre enigmática y zumbona, en que se me excitaba a decir algo sobre educación popular. La epístola contiene algunas insinuaciones curiosas y algunas otras oscuras. Por eso no estoy seguro de haberla entendido bien; y a no ser por la seriedad del periódico y el lugar preferente que le concedió, la hubiera tomado toda por pura broma.

Sea de ello lo que fuere, como el asunto en sí no tiene nada de cómico, antes bien, mucho de triste, haré como si la petición se encaminara a buscar una respuesta. Hay casos en que vale más pasarse de cándido y no de listo.

Se me ocurre a veces que estamos necesitados no sólo de educación popular, sino de educación total. En ocasiones me parece que somos una colectividad social bastante mal educada. Pero todo ello sólo a veces y en ocasiones. Las más me reclino blandamente en esa suave satisfacción de uno mismo, que tantos llaman amor patrio. Entonces me siento seguro de que somos—prural de soy—un dechado de perfecciones; y convengo en que hay que reformar la educación... de los demás.

Puestos a reformar, es claro que se debe empezar por la base. Sobre todo en materias de educación, hay que comenzar por el principio y dejarlo bien rematado. Se impone el método de las matemáticas: subir los escalones de uno en uno, no de dos en dos, y menos de cuatro en cuatro.

Este es un descubrimiento muy viejo, como otros muchos, y, como otros, bastante desatendido. Hace buenos siglos que lo preconizaba uno de los pseudo-evangelistas, el autor del *Evangelio de la Infancia*. En uno de sus capítulos da Jesús esta bella lección a su maestro. Quiso el futuro Cristo ir a la escuela, y fué conducido a ella. «Cuando el maestro vió a Jesús, escribió un alfabeto y le dijo que pronunciara *Aleph*. Cuando Jesús lo hubo hecho, le dijo que pronunciara *Beth*. El señor Jesús le dijo:—Dime primero lo que significa *Aleph*, y entonces pronunciaré *Beth*».

Ahora bien, parece muy claro que la base de la educación social está en la preparación que reciban para la vida las clases populares. Si hemos de empezar por *Aleph* antes de pasar a *Beth*, pongamos manos a educar el pueblo. A primera vista, sin duda, esto se ve claro. Lo malo es que a segunda vista, ya se ve un poco borroso.

No se educa con preceptos, sino con ejemplos. Hace millares de años que, de la boca de sus sacerdotes, de sus profetas, de sus moralistas, de sus mandarines, de sus magistrados, de sus tribunos y hasta de sus empresarios de espectáculos, descienden blandamente sobre los pueblos, como los incesantes y apresurados copos de una gran nevada sin viento, los más saludables consejos para ablandar el corazón, morigerar la conducta y rectificar al cabo

la conducta y rectificar al cabo la vida. Y toda esa lluvia bienhechora se desliza y cae por tierra, sin dejar sino algunas gotas adheridas a la ropa, gotas que un movimiento maquinal sacude, o que se evaporan y esparcen.

Lo que labra en la conciencia es la acción que se ve repetir y que se repite. La acción del que uno estima, a sabiendas o no, superior. Cada individuo imita al otro que admira; cada clase a la que está encima. La educación desciende de arriba hacia abajo. En los buenos tiempos de la monarquía, el rey educaba a la corte, la corte a la nobleza de espada, la nobleza de espada a la nobleza togada, la nobleza togada a la clase media, la clase media al pueblo. La educación, que no era muy buena en lo alto, resultaba pésima en lo bajo, porque cada copia se asemejaba menos a un original que nada tenía de excelente. Pero de todos modos, el hecho es el hecho; y mientras haya hombres y clases sociales—lo que va para largo,—se repetirá inflexiblemente el mismo fenómeno. De suerte que para sanear los sótanos, hay que tener muy limpias y ventiladas las galerías superiores. Lo que pasa en éstas se halla a la vista de todos; y es una lección objetiva de cada instante para millares y millares de alumnos, que la reciben sin darse cuenta del aprendizaje. Mientras se juegue en el club, se jugará en la taberna. Mientras combatan al florete los caballeros, pelearán los jaques a cuchilladas.

Lo que digo de la educación en este sentido tan amplio, que es el que le corresponde, habría de repetirlo de la instrucción. Grande y urgente necesidad tenemos de instruir a nuestro pueblo; pero la instrucción es también como el agua: corre de la cima a la falda. Cuando Francia, después de sus tremendos desastres, se aplicó con renovado ardor a su obra de regeneración, muchos eminentes y nobles espíritus, a su cabeza Renán, pidieron que la reforma de la enseñanza empezara por los estudios superiores. Muchas razones abogaba en su favor, pero la profunda y decisiva, es que, para enseñar, lo primero que se necesita son maestros. Un maestro es un guía; el guía mejor es el que ha ido más lejos y con más frecuencia por el camino que ha de enseñar a recorrer. El que ha explorado más y ha descubierto más amplios horizontes

¿Por dónde, pues, debemos empezar nosotros, si queremos, como debemos, educar e instruir a nuestras clases ineducadas e iletradas? ¿Por arriba? ¿Por el medio? ¿Por debajo? ¿Dónde está nuestro *Aleph*?

Como la carta a que me he referido no me pedía soluciones, que hubiera sido ponerme en grande aprieto, hago lo que puedo planteando el problema, como mejor se alcanza. Dicen que problema bien planteado está ya medio resuelto. Vamos a ver, pues, si desentrañamos la significación de *Aleph*, y entonces podremos pasar a *Beth*.

Junio, 1899.

PARA NAVIDAD Exquisitos Vinos, Galletas y Confites en preciosas cajas de fantasía y muchos otros artículos para regalos de Navidad acaba de recibir

LA ESMERALDA

Frente al Teatro Raventós ☉ CONSULTE NUESTROS PRECIOS

Teléfono No. 3931



ARMAS HERMANOS



San Jose, Costa Rica

LECTURAS DE VARONA

DIAS DESPUES

La naturaleza es horrible en su indiferencia. Lo mismo pulveriza la flor espléndida y el insecto nacarado, que el águila caudal y al hombre, coronado de presunción, *homo sapiens!* En el perenne y misterioso combate que se libran la creación y la destrucción, la victoria es siempre del más fuerte. Todo organismo para vivir necesita destruir otro organismo. Esta es la terrible ley que llamamos de vida. Y es ley de muerte.

El hombre no se cuida de su inmensa labor destructora. Los organismos innumerables e invisibles, que hacen de él su presa, tampoco se cuidan de sus alegrías, ni de sus dolores, de sus designios, ni de sus pasiones. Son tan indiferentes en su inconsciencia, como el hombre consciente lo es para todo lo que está o cree que está debajo de él. Lo mismo atacan y destruyen al infante que empieza a balbucear, que al anciano decrepito que olvida la palabra, lo mismo al varón engreído en su robustez, que a la joven matrona que lleva en su seno la esperanza de las nuevas generaciones.

El mundo fuera un inmenso campo de carnicería, donde en medio de tinieblas densas, se librara eternamente el combate salvaje de la vida, si no lo alumbrase con su luz funesta ese sol mortecino, que llamamos la conciencia. ¡Cuán compasiva fué para los animales inferiores la filosofía orgullosa que ha querido ver en ellos meros autómatas! ¡Conciencia!, es decir, dolor. Y en el hombre además, pavor, desolación por nuestra impotencia, por nuestro aislamiento, por nuestra soledad. ¿Para qué sirve la conciencia? Para sentirnos morir. Para ver morir. Para asistir con espanto en nuestro espíritu al gradual hundimiento, al paulatino desvanecimiento de nuestras creencias, de nuestros deseos, de nuestros afectos. Para seguir con espanto en el espíritu ajeno la desaparición lenta o rápida de cuanto nos lo hizo caro.

Dicen que estamos los hombres unidos por la conciencia. ¡Quimera engañosa! Separados eterna, irreductiblemente por la conciencia. Todo puede fundirse, siquiera un instante, en la naturaleza, menos dos espíritus. Hay dos manos que se estrechan, dos bocas que se besan, pero allá, más allá, en el fondo misterioso de cada ser humano está una conciencia que no se une, que no se entrega por completo, que en el instante inmediato puede estar separada de la otra por toda la inmensidad de un abismo sin

límites. Y para mayor tormento, para más horror, lo sentimos!

Si hubiera algo compasivo en el mundo, el hombre debería ser ciego, irremisiblemente ciego de espíritu. ¿A qué anhelar, si cuanto toco se va en polvo? ¿A qué amar, si todo es efímero? Efímero el cuerpo, efímera la belleza, efímero el afecto, efímera la pasión. Y sobre todo, ¿a qué concebir y amar lo permanente, si todo es pasajero? De las entrañas mismas de la humanidad sube un clamor eterno: *cuncta fluunt*, todo pasa, todo huye; *velut unda supervenit undam*, una ola sigue a otra, un amor a otro amor, una vida a otra vida. Pero, ¿por qué he de sentirlo, por qué he de verlo, por qué he de saberlo? ¿A qué la conciencia de lo finito con la ilusión de lo infinito?

En medio de Atenas se elevaba un altar vacío, sin deidad, ni símbolo. Estaba dedicado a la compasión. Los suplicantes, que lo cercaban en tropel, levantaban sus palmas al aire vano. Imagen tremenda de la mísera y engañada humanidad, que busca inútilmente la conmiseración donde menos está, en la fría e impasible naturaleza, que no conoce ni el amor, ni el odio, ni la desesperación, ni la esperanza. Tranquila o revuelta, su corriente incesante todo lo arrastra, todo lo arrebatada y todo, no se sabe dónde, lo sepulta.

Sólo el hombre compadece al hombre. Mas la compasión también es dolor; dolor estéril, como todos, porque no hay más que un bálsamo verdadero, la inconsciencia. La inconsciencia imperfecta que nos trae ese deficiente anestésico, el tiempo; o la inconsciencia plena, en que nos envuelve la única consoladora, la muerte.

Cuando en el hogar queda vacío un puesto irremplazable, cuando en la fila de los amigos se abre un hueco que no ha de llenarse, cuando de la legión de los que glorifican la humanidad cae uno que no se levantará; ¡cómo maldecimos, cómo execramos la muerte! ¡Cuán horrible nos parece su faz lívida! Y es verdad, la muerte es horrible, mas no para el que se va, sino para los que se quedan. El caro desaparecido ya no siente, ¡dicha suprema! ¡dicha única! y en cambio su recuerdo nos está lacerando las entrañas; sin otra esperanza que la de hacernos estólidamente a la soledad, que nos parecía insoportable; o la de dejarnos vencer, sin darnos cuenta, por la artera cobardía del olvido.

23 de Agosto de 1895.

WARREN H. MORY

CORREDOR JURADO Y COMISIONISTA

REPRESENTANTE DE CASAS EXTRANJERAS

TELEFONO 3402

SAN JOSE, COSTA RICA

DIRECCION TELEGRAFICA: "MORY"

APARTADO 1211

CÉSAR Y ARMIDA

La isla, graciosamente enclavada en el mar y salpicada de casitas blancas, parecía, a distancia, la cabeza de una garza diamantizada de gotas de rocío.

En la isla vivían César y Armida. De niños, juntos loquearon. En edad más crecida se ayudaron en sus labores. Él, perdido entre boscajes ceñudos, de varias colmenas le alcanzaba miel. Armida, bella lo mismo que Griselides, iba campos allá, tras sus compañero, y en veces, echaba el grano en los surcos, mientras César llamaba a los bueyes tardos. En tiempo del acarreo del trigo, ella subía sobre las carretas y le arrojaba a César, con travesura, espigas a la cara.

Y Triptoleno sonreía, el dios!

César y Armida ordeñaban vacas y cabrillas. Ambos cortaban la leche. De vuelta del pastoreo, en medio del ambiente perfumado, hacían cestos y en jarras rústicas tomaban vino de palmera. Cantaba la niña y parecía maravillarse la naturaleza, se acercaban ovejas y nerviosas mariposillas, en volandas del céfiro. Y ellos fueron amigos en aquella isla graciosamente enclavada en el mar!

Un día de Navidad salieron de paseo. Estaban frente al mar. Armida recogía caracoles, en la playa. Era inefable el musitar de las aguas, bello el frenesí de las espumas. Jugaban al quedó olas color de corazón. Aleteaban pequeñas aves grises. En lo alto, con fiesta de colores, rompía su broche la Estrella de Oriente. La Estrella de Belén! Estrella del celeste emblema. Ah! Los hombres conservan una, en los dentro del espíritu, para que ella les anuncie, ¿cuándo?, el nacimiento de un encantado sueño...

Ese día César y Armida se dieron un beso, mientras cortaban flores, cerca de arbolillos pródigos de fruta.

Después de amiguitos fueron novios, desde el día pascual en que se besaron en aquella isla graciosamente enclavada en el mar y salpicada de casitas blancas, que parecía, a distancia, la cabeza de una garza diamantizada de gotas de rocío.

En las cercanías de la isla había sirtes y escollos de mucho peligro para el navegante. Por precaución, el vecindario levantó un faro. Después de cuatro meses de labor, ya construido, lo dejaron bajo la vigilancia de César. Éste iba a prima noche, a encender los focos. Tocaba la campana, momento a momento, cuando descendía la bruma. En la terraza, recostado en una hamaca, fumaba en pipa, y bordaba pensamientos, y de los astros prendía los hilos de sus dulces vagares. Su alma, por lo noble, mantenía la imagen de tanto primor de las celestes alturas. A fuerza de observar el océano logró amarlos. Se gozaba en verlo bizarro; en escuchar, bien sus iras, bien sus bostezos vigorosos, bien sus arrullos, en horas de ternura. Era grande su deleite al contemplar el mar apenas irizado por el aire. Si veía una nave asomar en el horizonte, sentía grata impresión en el pecho. Ah! Como una nave aparece cualquier anhelo en los dominios de la esperanza!

Y Armida? Y Armida? De quien se podría decir como Dante a Beatriz; dichoso el hombre que la vio primero!

¡La niña dueña de mil y un hechizos que iba con él al campo de labranza a echar el grano en los surcos y a la que dió besos retozones, en día de Navidad!

Necesitaba tener a Armida a su lado.

La pidió en matrimonio.

Dispusieron celebrar sus bodas en Noche-Buena. En tal día, recordais?, se comunicaron sus afectos, al abrigo de la Estrella de los Reyes Magos, que rompía su broche, con lujo de esplendores, en una lejanía atrayente. Además, Noche-Buena es muy significativa porque todo hombre debe esperar en su mundo íntimo algún minuto de Navidad en que llegue su aguinaldo de alborozo, como en años de inocencia y niñez.

Los isleños recibieron la nueva noticia con marcada complacencia. Se casaba el botón de la isla, lo más bonito que puso Dios en aquel lugar, con un joven sin reproches, dechado de excelencias.

Armida manifestó a su papá:

—Antes de desposarme deseo visitar la isla frontera, en donde vive el milagroso señor Juan, que cura todos los males. Siento violentos dolores en la frente, desde que nuestro brioso caballo, en inesperado salto, me lanzó contra las piedras del camino.

Y él, abrazando con tristeza a la hija adorable:

—Iremos.

Faltaban tres albas para el día del matrimonio. Padre e hija se embarcaron rumbo al vecino terruño, y minutos antes de partir, César y Armida, se dieron florecitas para recordar las más risueñas horas de su juventud.

Se despidieron...

Se ausentó Armida dejando sin alegría la isleta.

* * *

César esperaba el regreso de su amada el veinticuatro de Diciembre, bajo cuyos auspicios recibirían santa bendición nupcial. Erguido en el mirador del Faro, escrutaba el horizonte, horas y horas. Con sus cariños tejía puentecitos y veía avanzar en ellos a Armida, llevando al desgaire, un si es no es castaña, su cabellera. A veces le arrancaba suspiros la luna que cortaba rebaños de nubes, entre rompimientos de oro. Afirman en la India que una gota de agua caída

durante la Constelación de Svati dentro de una concha, se transforma en perla. Quién sabe en qué jaspeada concha se anidaría esa luna, triste gota de agua de los cielos!

Día de Navidad. Hoy vendrá Armida, pregonaban los isleños. César no cabía en sí de gozo. Todos, la esperaban con palmas y sorpresas.

La isla estaba sonora como una caja de música; era pájaro marino vibrante de gorjeos.

Allí, para los niños no había ¡ni por pienso! una Noche Buena como en ciudades europeas, soldaditos de Nuremberg o cuentos de Perrault o álbumes con ilustraciones de Doré o bebecitos de Guga; pero en cambio abundaban caramillos, rabeles, marimbillas, que tañían los chicos al aire bienhechor, y chalupas, redes, cañas de pesca, en pequeño. Los visitaba un Noel campestre, lleno de salud y vida, que repartía regalos por igual, porque allí no se conocían niños ricos ni pobres, buenos ni malos; todos eran ángeles a los ojos de Dios. Se celebraba una Noche-Buena en la más amplia significación del vocablo. Sin dislingos, sin rivalidades, sin preferencias. Los montañeses no hacían portales, sin embargo, ¡qué más portalito que ese de nobleza y sentimiento que llevaban dentro del espíritu!

Y Armida?

La tarde tocaba a su término.

El faro despedía resplandores, como nunca.

Era dominante el fosforeo del reino de Neptuno.

Y Armida?

Al fin hizo su aparición el bote ansiado. En él venía el botón de la isla! Familiares y amigos, bordeaban la costa. Brillaba la Estrella de Oriente que ponía un milagro de destellos.

César agitaba, mustias, las flores que le regaló Armida al partir. Se acercó el bote, a golpes de remo.

Llevada por su padre, del brazo, descendió Armida, bella más que nunca, y sus manos aletearon inseguras en el aire para tocar a su adorado César...

¡Armida estaba ciega!

El faro, desusadamente iluminado, fingía un abrazo de fuego levantado al Infinito.

Oh Niño Dios, guía de afligidos y atribulados, cuéntale a José y María, tus padres sacratísimos, este infausto regreso de Armida, el día de tu Nacimiento, en aquella isleta sonora como una caja de música, graciosamente enclavada en el mar y salpicada de casitas blancas, que parecía, a distancia, una cabeza de garza diamantizada de gotas de rocío.

CARLOS JINESTA

LA LUCHA

Gran Fábrica de Café Molido

Unica en Puntarenas

Ofrece a su clientela y público en general, el mejor café molido que se produce en el país, por su calidad insuperable; elaborado con grano de primera, pergamino y pilón. Garantizamos que quedarán satisfechos o devolvemos el dinero. Nuestro café es exquisito desde el primero hasta el último sorbo. Atención y precios especiales en ventas al por mayor.

Una visita y se convencerá

Acabamos de recibir, importado directamente, loza, tazas de porcelana, todo estilo. Picheles en gran variedad de tamaños. Platos ordinarios y floreados de porcelana. Hierro enlozado varios estilos. Harina «Daigton» y «Luz del Norte» de primera, para galletas y pan francés. Manteca, abarrotes y toda clase de artículos de primera necesidad.

Quien compra barato, fresco y de buena calidad, economiza su dinero, no lo dude.

Miguel A. Córdoba & Co.

Puntarenas - Apartado 21 - Costa Rica

Piratas y aventureros soñaron con los tesoros de la Isla de los Cocos

A pocas horas de la costa de la República costarricense, este islote tiene fama de fantástico y asegura la leyenda que en su seno ocúltanse fabulosos tesoros.

Dos inglesas, miss Genoveva Davies y mistress Barry Till, que salieran para la isla de los Cocos en 1912, regresaron a Inglaterra en 1913. Regresar, solamente, de aquellas rocas perdidas en el océano Pacífico, a unos trescientos kilómetros de las costas de la república de Costa Rica, constituye un triunfo, pues la mayoría de los que hasta aquel islote fueron, nunca regresaron ni jamás de ellos se tuvo noticias. Ciento diez años ha durado el misterio de la isla de los Cocos: trágico misterio que ha acrecentado el atractivo del oro y de la fortuna.

Una especie de fatalidad parece, en efecto, reinar sobre aquellas rocas y sobre las rutas que a la isla conducen. Todos aquellos aventureros que han intentado llegar a la isla de los Cocos y violar las entrañas de las rocas donde duermen los tesoros enterrados por la mano de los hombres, y por la posesión de los cuales otros hombres se han asesinado, utilizando el puñal y el veneno, todos, casi indefectiblemente, han perecido a su vez.

En 1820, durante las guerras de la independencia del Perú y las luchas intestinas que a ellas siguieron, unos cuantos ciudadanos acaudalados, poco confiados en los banqueros del país, reunieron sus fortunas y las confiaron a un capitán de navío inglés, quien condujo aquellos tesoros a la isla de los Cocos, donde los enterró. El valor de aquellas riquezas, en oro amonedado, alcanzó, según estimación de algunos cronistas, a la suma de diez millones de pesos de nuestra moneda. Por otra parte, aproximadamente en la misma época, Benito Bonito, que, desde 1816 a 1817, al frente de una pandilla de piratas, devastaba las costas orientales de América, desde Nueva York hasta Río de Janeiro, pasando luego a las del Pacífico, hasta Méjico, condujo, a la misma isla de los Cocos, en oro, alhajas y piedras preciosas, un tesoro evaluado en cien millones de pesetas, fruto, desde luego, de sus rapiñas. No diremos cómo fueron practicadas esas estimaciones, ni si ellas han sido del todo fieles. La historia no siempre explica los medios de que se vale para descubrir la verdad.

En 1851, cierto aventurero, de nombre James Brown, se embarcó en Jamaica, como capitán, en un barco que partió, tripulado por 52 hombres, en busca de los fabulosos tesoros. El capitán se decía hijo de uno de los bucaneros que, treinta años antes, habían desembarcado en la isla de los Cocos. Los tesoros fueron hallados y, ya fuera de sus arcas, transportados y ocultados nuevamente en

otra isla próxima. Y el navío partió con rumbo a Milburn donde, a su llegada, el capitán se enteró de que otro navío se hallaba a punto de levar anclas. Brown y algunos de sus más fieles compañeros consiguieron embarcarse en la nave que estaba por hacerse a la mar y, asesinando a la tripulación que no se puso de su parte, rumbearon nuevamente hacia la isla de los Cocos.

Una vez en el deshabitado islote, dedicóse Brown a buscar más tesoros. Los descubrió; pero, cuando se iba a efectuar el reparto del botín, salvo el capitán y el cocinero, el resto de los tripulantes perecieron. Brown, para efectuar el viaje de regreso, cargando sólo una ínfima parte del tesoro, debió aprovechar una de las lanchas con que contaba el navío apresado en Melburne. En el curso del largo y dificultoso viaje murió el cocinero, logrando Brown substituirlo con algunos indígenas que recogió en una de las islas.

Este James Brown sólo fué el conocedor de los tesoros. Vendió en Australia lo poco que había logrado sacar de la isla de los Cocos, obteniendo una suma regular, con la que vivió hasta el año 1902, época en la cual formó parte de una nueva expedición que debió regresar antes de lo esperado, poco menos que diezmada por una serie de catástrofes. En 1913 se preparaba nuevamente para regresar a la isla de los Cocos; tenía entonces ochenta años y vivía en Cedar Grove, una pequeña población del estado de Maine, en los Estados Unidos.

En 1904 otra expedición llegó a la isla; pero una carga de dinamita con la cual iban a hacer saltar ciertas rocas, estallando antes de tiempo, hirió al jefe, un inglés de nombre Fitzwilliam, y a 16 hombres. Regresó, para abandonar la isla en 1907; pero una tempestad hundió la nave que tripulaba. El mismo año, otro inglés, S. Gray, llegó a la isla; pero la tripulación cayó víctima de la peste y el jefe abandonó las exploraciones.

Durante el verano de 1912, fueron las dos inglesas arriba mencionadas; aunque como muchos de los que las precedieron, nada encontraron. Otra mujer, Matilde Durand, francesa, salió y no regresó.

La isla de los Cocos está a poca distancia de las playas de Costa Rica. El gobierno de esta república será, quizá, en breve, el que, efectuando una expedición en forma, concluya con los misterios del islote y aproveche los tesoros... si es que ellos existen o existieron alguna vez.

De *Caras y Caretas*, República Argentina



SI USTED VISITA

O R T I Z

y admira sus novedades y consulta sus precios se convencerá que gastando

¢ 5.00 O ¢ 1.000

en su regalo de Navidad siempre obtendrá usted

ALGO

de CALIDAD SUPREMA - GUSTO EXQUISITO y de VERDADERA NOVEDAD

LA NOVELA DE LA CIUDAD

Por LORENZO FRAU MARSAL

Desde el fondo de la quieta bahía—misteriosamente azul en la noche callada,—el vetusto fortín de San Diego, comido de salitre y desvencijado por las tormentas, parece mirar, no obstante, con tristeza y desdén las modernas edificaciones lejanas: el Congreso de los Diputados, la Lonja de Víveres, los refrigeradores de Swift, los hoteles interminables y los hórridos rascacielos, uno de los cuales, ¡oh Dios clemente!, se eleva, vulgar y grotesco, aldeaño sobre las mismas guijas de la plazuela de "Los ya desaparecidos almoheneros", de soportales solemnes, de edificios panzudos; en cuyos vanos de luz hay todavía rejas de forja tras de las cuales parece vivir prisionero el pasado; el que se asoma también a las estrechas aceras desde los buídos y viejos balcones de acana, labrados lentamente a mano.

En la noche, ¡cómo se animan las eternas sombras de los conquistadores, clérigos, soldados y navegantes, al vibrar de los bronces que en la torre del templo santo clamorean...!

Entre estas enjutas calles de la Habana vieja se yergue majestuoso aún el recio espíritu de España... De día, el tráfigo de los quehaceres mercantiles acalla la dulce voz antigua y el sol tórrido deshace las astrales imágenes; pero llegado el crepúsculo, en pereza ya los almacenes y libres las rúas de vehículos y de peatones, el macizo pasado surge del silencio y de la soledad y se condensa, toma posesión del ambiente, domina, en fin, espeso y tenebroso.

Pero los arcos voltaicos y la piqueta de la secretaría de obras públicas le persiguen. Los temblorosos faroles de gas—medianamente a tono con el paisaje—sucumben, poco a poco; y la audacia maravillosa del señor D. Carlos Miguel de Céspedes transforma y rehace, día a día y obstinadamente, la ciudad.

Las sombras son desgarradas con las lanzas pujantes de la luz moderna. Los recodos de misterio caen. Nuevas amplias vías nacen y extienden pronto sus largos brazos hacia el oeste, derribando las polvorientas reliquias de los siglos.

¡Antaño eran aquí el boato de las damas de pro, el brillo de los saraos, la riqueza social de las grandes familias, el centro de las diversiones públicas el esparcimiento de los paseos elegantes!

Aquí, en esta hora nauseabunda y abandonada alameda de Paula, hoy refugio de portueros...

La Habana se trasmuda presurosamente, inevitablemente. Nueva York la sugestióna y envuelve con su poderosa voz de radio y la penetra con la proa de sus buques y el frentón de sus locomotoras, mientras la acaricia con el ala de sus aeroplanos!

¡Caen las viejas casas, desaparecen las calles antiguas y se transforman radicalmente estos paseos y plazas antañones!

La vida—negocios, viviendas, comercios, bares, **cabarets**, teatros—se aleja de aquí. Corre hacia la nueva aplitud de los ensanches lejanos; más allá de Parque Central, que agoniza ahora; e incluso más allá de las mismas Avenidas de Belascoáin e Infanta, que fueron populosas...

El Vedado, en fin, con sus lindas mansiones señoriales rodeadas de árboles serenos, está casi puesto en olvido, rezagado, muerto...

La nueva ciudad surge modernísima, desembarazada y un poco loca y hablando una jerga parecida al inglés...

Y sobre las almas, estas ráfagas de aires de afuera, ¿barren también?

También.

Son bellos, los ensanches de

"Miramar", del Country Club, del "Biltmore". ¡Paseos dilata dísimos le horadan! ¡Palacios suntuosos les dan prestancia! Es una Habana muy siglo XX que atrae a la ciudad vieja, que la cautiva, que la domina y que la sugiere la conveniencia de desechar pronto, aprisa, los antiguos usos, las rancias costumbres, los viejos atributos. ¡Y la respetable urbe de San Cristóbal, locamente, se apresura a deshacer sus típicos y ricos broales, para vestir el traje desmenuado y uniforme de Nueva York!

Desde lo alto de la Loma del Mazo—límite de Jesús del Monte,—cuántas veces he atalayado en silencio, con una emoción recóndita, la doble ciudad: la que agoniza y la que nace. ¡Pertenece a la Habana vieja; nuestro hijos corren hacia la nueva Habana! ¡Qué distantes estamos! ¡Que distantes dentro de este panorama eterno!

Bello y triste paisaje. Es el mismo horizonte que contemplaron un día unos viejos hombres que ya no existen. ¿Egipcios? ¿Indios? ¿Asiáticos? ¡Nada queda de ese pasado! Es el mismo horizonte que emocionó con orgullo a Sebastián Ocampo, a Diego Velázquez, a Hernando de Soto... ¡Estos edificaron castillos, palacios suntuosos... ¡Son ya arena, polvo, tierra que se deshace!

¡Bello y triste paisaje! Es el mismo que contemplaron, admirados, nuestros padres y que mirarán, llenos de emoción, nuestros nietos... Es el mismo que envolvió en su azul a tantas distintas banderas...! Los hombres y sus afanasas construcciones pasan... Calles, edificios, leyes...

¡Sólo parecen eternos ese cielo inmóvil, ese quieto mar y esos montes lejanos!

Habana, 1929.

LA VALENCIANA

De CALIXTO MADRIGAL

Sigue la REALIZACION más grande de todo el año. Aprovechen esta oportunidad, comprando todos sus artículos a un precio verdaderamente escandaloso.

NO DEJE DE VISITARNOS, SI DESEA GARANTIA EN SUS COMPRAS Y ECONOMIA DE SU DINERO

Teléfono No. 2280 - 50 vs. al Oeste del Banco Internacional

Sea usted suscriptor de esta revista y contribuirá a la cultura nacional

EL CABALLERO ELEGANTE

EN NINGUNA SASTRERIA PODRA ENCONTRAR NI EL GRAN SURTIDO DE CASIMIRES NI LA CORRECCION DEL CORTE QUE LE BRINDA LA **GRAN SASTRERIA**

MIL COLORES

La cual ha traído expresamente **UN MAESTRO CORTADOR INGLES** para satisfacer a su selecta y numerosa clientela.—Gran surtido de Ropa Hecha para caballeros y para niños

ENRIQUE YANKELEWITZ, frente a La Alhambra

FUERZA Y VERDAD

A Moisés Vincenzi: La filosofía es la alta generalización de la Ciencia, como la Ciencia es el conocimiento íntimo de la Verdad. Ud., pues, filósofo que ya inquieta con hondos y nuevos postulados a la América pensadora, acoja indulgente esta evocación del gran preconizador de la Verdad—Emilio Zolá—como fuerte estímulo para la lucha, y noble símbolo para la idea. Con el aprecio sincero de

J. S. M.

El cetro de Napoleón III entregado en Sedán a los prusianos y la espada triunfante de Bismarck que sirviera de pluma en Versalles para firmar el acta de la paz, pusieron término a la guerra del 70, pero no a las ansias reivindicadoras del noble pueblo galo; porque aún hecho trizas por la Comuna; diezmado por el hambre; hundido en los horrores de la lucha fratricida y bajo las angustias del desastre nacional, era caldo ebullente por el fuego de la altivez ciudadana y grito ensordecedor de protesta contra el Aguilá Negra que prendía sus pabellones victoriosos en los torreos de Alsacia y de Lorena.

Tuvo que elevarse entonces, sobre los escombros de la patria y sobre la sangre de la contienda civil, el verbo supremo de Gambetta, con estos conceptos de alta prudencia y honda filosofía, para silenciar a las gentes de París: «Cesen los clamores y pensemos en la Francia, porque dada la situación que nos envuelve, el verdadero patriotismo aconseja hoy que el odio para Alemania viva siempre en los corazones, pero jamás salga de los labios.» Obedientes los franceses al más inflamado orador de su tiempo, pusieron punto a las algarabías populares y se concretaron sigilosamente—en tarea que fuera ejemplo para hormigas—a defender las defensas de Verdún y a fortalecer las fortalezas que más tarde habrían de ser el escudo de la raza! Los planos y los planes se guardaban como arcano del comando militar y, entregados al Ministerio de la Guerra, ahí tenía el pueblo su porvenir y su tesoro!

Corren los años; se aprestan

Anecdótico clásico

Tenía Temístocles una hija muy hermosa a la que a un tiempo se la pidieron por mujer dos ciudadanos atenienses; uno pobre, pero inteligente y virtuoso, y el otro rico, pero necio y maligno.

Temístocles eligió para yerno al primero y despidió al segundo diciéndole:

—Más quiero para esposo de mi hija a un hombre que necesite caudal, que no a un caudal que necesite hombre.

(Tomado del libro en preparación "Vibraciones y Recuerdos")



Joaquín Fernández Montúfar

Los aprestos bélicos y la Francia, como Anteo, que antes tocara el suelo de la derrota, ahora cobra nuevas energías y encamina su inteligencia hacia la victoria. Mas cierto día se sabe que el Estado Mayor del Kaiser tiene en su poder secretos que el ejército francés custodiaba como relicario en lo íntimo del corazón, porque alguien ha puesto mano sacrilega en el intangible archivo del Ministerio de la Guerra y extraído documentos que le dan al adversario la clave de la revancha. . . La Ley del Perduello que Roma aplicó a quienes renegaban de la patria, París la pide contra los que traicionan a la Francia; y el desahogo candente de la indignación y el civismo enardecido del pueblo heroico que con Lafayette sembrara la libertad en el mundo, se desencadenan cual una lluvia diabólica sobre el nombre de Alfredo Dreyfus:—un capitán de origen semita, que ha extraído del Ministerio esos secretos bélicos franceses para venderlos en el Unter der Linden por unos cuantos marcos. . .—Se aportan pruebas irrefutables; se aducen argumentos decisivos; aparece un *bordereau* concluyente, revelando la traición de Dreyfus! Las bravas turbas se lanzan entonces como

jabalíes para tritular al acusado; el Universo entero le maldice y por donde quiera el dicitario y el denuesto lo acompañan. El Consejo de Guerra lo degrada al fallar el proceso y es luego deportado para que muera de fiebre y de dolor en la cruel Isla del Diablo. . .!

La esposa de Dreyfus, desesperada, clama al cielo pidiendo misericordia para su marido y nombre para sus hijos. El hermano de Dreyfus, no desmaya en sus pesquisas y llega a recoger indicios que pueden lavar la honra del preso y comprometer al Comandante Esterhazy. . . Mas ¿qué pueden ya las dolientes impetraciones y las borrosas sospechas frente a la realidad de la condenatoria?

De pronto, Dios se apersona en la contienda para que prevalezca la justicia y del Cielo cae entonces, como una figura apocalíptica, «el ateo sin entrañas, el ogro despiadado y terrible, el autor del realismo vulgar y pornográfico: Emilio Zolá», quien epilogando los Evangelios que acaba de darle al mundo, se constituye ahora defensor de Dreyfus para que una obra reivindicadora llene la mejor página de su vida! En su pedestal apostólico se planta con una antorcha de verdad; es

atalaya que se eleva frente a las huestes del error, desafía la ira humana con la fisonomía de su heroísmo y su saber, y, aunque el vituperio le salpique y el anatema le corra, la idea le mantiene y la fe le robustece! En el momento de mayor embate, cuando la sociedad lo aísla y lo flajela, él se yergue y escribe:—palabras que se arraigan en toda alma luchadora—: «Si hoy valgo y me abro paso, es porque estoy sólo y porque odio. . . Al revelarme contra las sociedades de mi tiempo me he sentido rejuvenecer y he cobrado más alientos!»

Viene el instante más rudo del combate: se reabre el proceso; la opinión divídese entre dreyfusistas y esterhazistas. Unos y otros, en un *tours de force* tratan de ganar al Tribunal. Multiplíquese Zolá, pero sus empeños fracasan porque se declara la inocencia de Esterhazy. El gran defensor se indigna, pero no se abate y formula entonces aquel *J'Accuse* formidable contra los Jueces, que le vale una fuerte pena y el abandono del país. Desde el destierro agita y mueve la conciencia universal en favor de su defendido; provoca la reacción; nuevos descargos se producen y una luz de esperanza asoma en el horizonte. . . Un día el Coronel Henry confiesa haber falsificado él mismo una de las piezas que sirvieran contra Dreyfus; se le conduce a una prisión y a pronto, de un pistoletazo se raja la cabeza. Enrúmbanse mejor las investigaciones ahora, y, ante la evidencia de las recientes probanzas, que el suicidio de Henry confirma con sangre, el infalible Tribunal revoca la sentencia y decreta la absolución del Mártir de Cayena: No es ahora Dreyfus quien traficó en Berlín con los secretos de la Francia; no es ahora Dreyfus quien traicionó a la patria; no es ahora Dreyfus quien debe darse muerte acosado por el imperativo de los remordimientos; no es Dreyfus ya—lo dicen mil periódicos del mundo—el Capitán degradado, ni el presidario maldito, sino el noble militar a quien el ejército condecora y la Humanidad glorifica! Oh Gran Zolá: tuyo es el triunfo!

J. Fernández Montúfar

Anecdótico clásico

Cuando Carlos II nombró al general Walfe para mandar la expedición contra Quebec, el duque de Newcastle le hizo notar el inconveniente de aquella designación, porque el general era un loco, un rabioso.

—¿Dice usted que está rabioso?—repuso el rey.—Bueno; pues yo deseo que muerda a todos mis generales y les comunique su enfermedad.

Anunciarse en esta revista es vender y cooperar a la cultura nacional

PLEGARIA

que hice sobre la Acrópolis cuando llegué a comprender su perfecta belleza

(Traducción de CORNELIO HISPANO)

¡Oh nobleza! ¡Oh belleza sencilla y verdadera! Diosa cuyo culto significa razón y sabiduría, tú cuyo templo es una lección eterna de conciencia y de sinceridad, tarde llego al humbral de tus misterios; traigo a tu altar muchos remordimientos. Para hallarte han sido menester desvelos infinitos. La iniciación que tu concedías al ateniense, al nacer, con una sonrisa, yo la he conquistado a fuerza de reflexión, al precio de largos esfuerzos.

Yo nací, diosa de los ojos azules, de padres bárbaros, entre los Cimerios buenos y virtuosos que habitan a la orilla de un mar sombrío, de rocas escarpadas, batidas siempre por las tormentas. Allí apenas se conoce el sol; las flores son los musgos marinos, las algas y las conchas multicolores que se encuentran en el fondo de las bahías solitarias. Allí las nubes parecen sin color, y la misma alegría es algo triste; pero allí manan de las rocas fuentes de agua fría y los ojos de los jóvenes se asemejan a esas verdes fuentes donde, sobre fondo de hierbas onduladas, se mira el cielo.

Mis padres, tan atrás cuanto podemos remontarnos, vivían consagrados a las navegaciones remotas, por mares que ignoraron los argonautas. Yo oí, cuando

era niño, las canciones de los viajes polares; fui arrullado al recuerdo de los témpanos flotantes, de los piélagos brumosos y blancos como la leche, de las islas pobladas de aves que cantaban a sus horas, y que, alzando el vuelo en bandada, oscurecían el cielo.

Fuí educado por sacerdotes de un culto extraño, salido de los sirios de Palestina. Ellos eran sabios y santos. Me enseñaron las largas historias de Cronos, que creó el mundo, y de su hijo que, se dice, hizo un viaje a la tierra. Sus templos son tres veces más altos que el tuyo, ¡oh Euritmia! y parecen florestas; pero no son sólidos y se derrumban al cabo de quinientos y seiscientos años. Son fantasías de bárbaros que se imaginan que se puede hacer bien algo fuera de las reglas que tú trazas a tus inspirados, ¡oh Razón! Pero estos templos me agradaban; yo no había estudiado tu arte divino, y en ellos encontré a Dios. Allí cantaban himnos de los cuales me acuerdo aún: *Salve estrella de mar... Reina de los que gimen en este valle de lágrimas*, o bien: *Rosa mística, Torre de marfil, Casa de oro, Estrella matutina...* Escucha, diosa: cuando me acuer-

do de estos cánticos, se derrite mi corazón y casi me torno apóstata. Perdóname esta ridiculez; tú no puedes figurarte el encanto de que los magos bárbaros han impregnado esos versos y el dolor con que sigo tras la razón desnuda.

Y luego, ¡si supieras cuán difícil ha llegado a ser servirla! Toda nobleza ha desaparecido. Los escitas han conquistado el mundo. Ya no hay república de hombres libres; sólo quedan reyes hijos de sangre impura, majestades que te harían reír. Carigantes hiperbóreos llaman ligeros a los que te sirven... Una pambecia terrible, una liga de todas las tonterías, extiende sobre el mundo una plancha de plomo bajo la cual nos asfixiamos. Aun para aquellos que te honran, ¡cuánta piedad debes tener! ¿Te acuerdas de aquel caledonio que, hace cincuenta años, rompió tu templo a golpes de martillo para transportarlo a Tule? Así proceden todos.... Yo escribí, según algunas de las reglas que tú amas ¡oh Teonea! la vida del joven dios a quien serví en mi infancia, y me tratan como a un Evhemero; me escriben para preguntarme qué objeto me propuse. Ellos no estiman sino lo que

sirve para hacer fructificar sus bolsas de mercaderes. ¿Y para qué se escribe la vida de los dioses ¡oh cielo! si no es para hacer amar lo divino que hubo en ellos, y para demostrar que eso divino vive aún y vivirá eternamente en el corazón de la humanidad?

¿Recuerdas aquel día, bajo el arcantado de Dionisodoro, en que un chiquito y feo judío, que hablaba el griego de los sirios, vino aquí, recorrió tus pórticos sin comprenderte, leyó tus inscripciones al revés y creyó encontrar en tu recinto un altar dedicado a un dios que sería *el dios desconocido*? Pues bien, aquel judío ha triunfado. ¡Durante mil años te han llamado ídolo, ¡oh Verdad! Durante mil años el mundo ha sido un desierto en el que no germinaba una flor. Durante ese tiempo tú te callaste ¡oh Salpingel, clarín del pensamiento. Diosa del orden, imagen de la estabilidad celeste, éramos culpables por amarte, y hoy que, a fuerza de concienzuda labor hemos logrado aproximarnos a ti, nos acusan de haber cometido un crimen contra el espíritu humano al destrozarse cadenas que ignoró Platón.

Tú sola eres joven ¡oh Cora! Tú sola eres pura ¡oh Virgen! Tú sola eres sana oh Higia! Tú so-

¡AHORA ES EL MOMENTO!

Visite el Más Grande Baratillo de Diciembre
Sederías - Lanas - Algodones

Artículos para Regalo

50 % menos que en cualquier parte - No lo piense más y compre en

LA MASCOTA

De SIBAS BRENES

AVENIDA CENTRAL

::

FRENTE AL MERCADO

la eres fuerte ¡oh Victoria! Tú guardas las ciudades ¡oh Promacos! Tú tienes lo que debes tener de Marte ¡oh Area! La paz es tu fin ¡oh Pacífica! Legisladora, fuente de las constituciones justas, Democracia, tú cuyo dogma fundamental es que todo bien viene del pueblo, y que, donde no hay pueblo para nutrir e inspirar al genio, no hay nada, enseñanos a extraer el diamante de las muchedumbres impuras. Providencia de Júpiter, obrera divina, madre de toda industria, protectora del trabajo ¡oh Erganea! Tú que haces la nobleza del trabajador civilizado y le pones tan por encima del escita perezoso; Sabiduría, tú que Zeus engendró después de haberse reconcentrado sobre sí mismo, después de haber respirado profundamente; tú que habitas en tu padre, completamente unida a su esencia; tú que eres su compañera y su conciencia; Energía de Zeus, chispa que enciende y mantiene el fuego en los héroes y en los hombres de genio, haz de nosotros espiritualistas cumplidos. El día en que los atenienses y los rodios lucharon por el sacrificio, tú preferiste habitar con los atenienses por ser más sabios. Tu padre, sin embargo, hizo descender a Plutón en una nube de oro sobre la ciudad de los rodios, porque ellos habían rendido homenaje a su hija. Los rodios fueron ricos, pero los atenienses tuvieron el genio, es decir la verdadera alegría, la eterna alegría, la divina infancia del corazón.

El mundo no se salvará sino volviendo a ti, repudiando sus ligaduras bárbaras. Corramos, acudamos en tropel. ¡Qué bello día aquel en que todas las ciu-

dades que han recogido despojos de tu templo, Venecia, París, Londres, Copenhague, repararán sus robos, formarán teorías sagradas para destituir los despojos que poseen, diciendo: ¡Perdónanos, diosa! ¡Era para salvarlos de los malos genios de la noche!—y reedificarán tus muros al són de la flauta, para expiar el crimen del infame Lisandro. Después irán a Esparta a maldecir el fuego donde fué aquella maestra de errores sombríos, y a insultarla porque ya no existe.

Firme en ti, yo resistiré a mis fatales consejeros; a mi escepticismo que me hace dudar del pueblo; a mi inquietud de espíritu que, cuando he hallado la verdad, me la hace buscar siempre; a mi fantasía que, después de la razón se ha impuesto, me impide sosegar. ¡Oh Arqueta! Ideal que el genio encarna en sus obras maestras, yo prefiero ser el último en tu casa que el primero fuera. Sí, yo me asiré al estilobato de tu templo; olvidaré toda disciplina que no sea la tuya, me haré estilista sobre tus columnas; mi celda estará sobre tu arquitrabe. Y aun algo más difícil: por ti me haré, si puedo, intolante, parcial. Sólo a ti amaré. Yo voy a aprender tu lengua y a desaprender todo lo demás. Seré injusto con el que no te pertenezca; me haré el servidor del último de tus hijos. Los habitantes actuales de la tierra que tú diste a Erecto, yo los exaltaré y los ensalzaré y trataré de amar hasta sus defectos; yo me

persuadiré ¡oh Hipia! que deciden de los caballeros que celebraron allá arriba, sobre el mármol de tu friso, su fiesta eterna. Yo arrancaré de mi corazón toda fibra que no sea razón y arte puro. Dejaré de amar mis enfermedades, y de complacerme en mi fiebre. Sostén mi firme propósito ¡oh Salutaria! Acórreme ¡oh tú que salvas!

Cuántas dificultades, en efecto, preveo. Cuántos hábitos espirituales tendré que cambiar. Cuántos recuerdos hechiceros deberé arrancar de mi corazón. Ensayaré, más no me siento seguro de mí mismo. Tarde te he conocido, belleza perfecta. Yo sufriré vacilaciones, debilidades. Una filosofía, perversa, sin duda, me ha hecho creer que el bien y el mal, el placer y el dolor, lo bello y lo feo, la razón y la locura se transforman los unos en los otros por matices tan indiscernibles como los del cuello de la paloma. No amar nada, no odiar nada absolutamente, llega a ser sabiduría. Si una sociedad, si una filosofía, si una religión hubiera poseído la verdad absoluta, esa sociedad, esa filosofía, esa religión habría vencido las demás y viviría sola en la hora presente. Todos los que hasta hoy han creído tener razón se han engañado, claramente lo vemos. ¿Podemos nosotros sin loca presunción creer que el porvenir no nos juzgará como nosotros juzgamos el pasado? He ahí las blasfemias que me sugiere mi espíritu profundamente relajado. Una literatura que, como la

tuya, fuera sana del todo, no excitaría ahora más que el tedio.

Tú sonríes de mi ingenuidad. Sí, el tedio... Estamos corrompidos. ¿Qué hacer? Iré más lejos, diosa ortodoxa: yo te diré la depravación íntima de mi corazón. Razón y buen sentido no bastan. Hay poesía en el Estrimón helado y en la embriaguez del tracio. Vendrán siglos en que tus discípulos pasarán por los discípulos del tedio. El mundo es más grande de lo que tú crees. Si tú hubieras visto las nieves del polo y los misterios del cielo austral, tu frente, ¡oh diosa siempre serena! no sería tan apacible; tu cabeza, más grande, abrazaría diversos géneros de belleza.

Tú eres verdadera, pura, perfecta; tu mármol no tiene mancha; pero el templo de Hagia Sofía, que está en Bizancio, produce también un efecto divino con sus ladrillos y su yeso. Él es la imagen de la bóveda del cielo. Él se derrumbará; pero si tu celda fuera tan grande que pudiera contener una multitud, se derrumbaría también.

Un inmenso río de olvido nos arrastra en un abismo sin nombre. ¡Oh abismo, tú eres el dios único! Las lágrimas de todos los pueblos son verdaderas lágrimas; los sueños de todos los sabios encierran una parte de verdad. Todo es aquí en el mundo símbolo y sueño. Los dioses pasan como los hombres, y no sería bueno que fuesen eternos. La fe que se ha tenido no debe ser jamás una cadena. Queda uno en paz con ella cuando la ha envuelto cuidadosamente en el sudario de púrpura en donde duermen los dioses muertos.

ERNESTO RENÁN

Anecdótico clásico

Estando en vísperas de una gran batalla, incendióse un depósito de pólvora que voló con gran estrépito.

—No es nada—dijo Turana.—Esas son las luminarias de nuestra victoria.

—::—

Habiendo impuesto algunos tributos al Languedoc el Duque de Orleans, y cansado de las censuras que le hacía un representante de aquella religión, le dijo:

—¿Qué fuerzas tienes para oponerte a mi voluntad?... ¿Qué puedes hacer?

—Obedecer y aborrecer—contestó el interpelado.

—::—

Habiendo dicho un ateniense a Anacarsis que por haber nacido en Scythia era un bárbaro, el otro le contestó:

—Sí; yo me avergüenzo de mi patria; pero la tuya se avergüenza de tí.

LA MINERVA

ALMACEN DE ABARROTES

DE

JOSE FRANCISCO VILLALOBOS

DEPOSITO PERMANENTE DE:

Sal, Arroz, Azúcar, Manteca y toda clase

de Artículos para Pulpería.

Antes de comprar en otra parte consulte siempre los precios de este Almacén.

Llame al Teléfono No. 2115

Llame al Teléfono No. 2115

Anecdótico clásico

Lloraban los amigos ante la inminente muerte de Epaminondas y decían:

—¡Si al menos dejara hijos!

—No dejo hijos—replicó el moribundo, que les oía;—pero sí dos hijas inmortales: las batallas de Lecutoes y Mantinea.

—::—

Preguntó el emperador Alejandro a Diógenes qué merced deseaba para concedérsela al punto.

—Que no me quites lo que no me puedes dar—contestó el filósofo aludiendo al sol que le quitaba Alejandro con su cuerpo.

—::—

Durante el sitio de Gerona un oficial que iba a dirigir un ataque contra el enemigo preguntó al gobernador Alvarez de Castro que a dónde se retiraría en caso de ser arrollado.

—Al cementerio—contestó lacónicamente el heroico defensor de Gerona.

PSICOLOGIA DE LA FATIGA

(Continuación)

Métodos escolares.—En ellos se escoge para apreciar la fatiga mental de los escolares un ejercicio determinado, como, por ejemplo, un dictado, un cálculo, un problema, y se hace ejecutar el ejercicio antes de las clases y después de ellas. Las variaciones que se observan en la rapidez de la ejecución y en el número de faltas cometidas, indicarían el grado de fatiga mental de los discípulos. Estas experiencias tienen la ventaja de ser fáciles de realizar, ya que pueden hacerse colectivamente, obteniéndose en poco tiempo un gran número de observaciones que permitirán aplicar los métodos estadísticos. Las distintas maneras de proceder en el cálculo de los resultados, pueden verse en los libros de técnica de Psicología experimental. La iniciativa del método del dictado pertenece a Sikorky, y la exposición de sus resultados y maneras de proceder, puede verse en Binet (1).

Para el método de los cálculos, generalmente se escogen ejercicios fáciles de aritmética, consistentes en adiciones y multiplicaciones. El primero en usarlo parece que fué Burgerstein, quien lo aplicó para estudiar la marcha de la fatiga intelectual de los niños durante una hora de trabajo. La técnica y los resultados pueden verse también largamente expuestos en la obra antes citada de Binet. A este grupo también pertenece el método compuesto de Ebbinghaus, el cual recurrió, para apreciar la fatiga, a tres métodos diferentes usados paralelamente, es a saber: al de los cálculos, al de la memoria de cifras y al de combinación. El primero lo hemos mencionado ya; el segundo consistía en pronunciar delante de una clase una serie, de 6 a 10 cifras con la velocidad constante de medio segundo por cifra, y a continuación los discípulos habían de escribir la serie de memoria. Por fin, en el de combinaciones se presentaba a los escolares un texto impreso, en el que ciertas palabras faltaban o no estaban del todo escritas, estando las distintas sílabas que faltaban representadas por trazos. El escolar debía escribir, con la mayor rapidez posible, las sílabas que faltaban, de modo que el pasaje tuviese sentido. Ulteriores exposiciones y la crítica de este método, pueden verse también en la obra antes citada. Por semejante manera podrían servir para investigar la fatiga otras funciones psíquicas, que ciertamente sufren cambios a consecuencia de ella. Tales son, además de la memoria, la asociación de imágenes o ideas que, con la fatiga, se empobrece y se hace lenta; la escritura que, según Meumann, con la fatiga mental disminuye de tamaño, y con la corporal, según Miesemer, aumenta en el mismo; la lectura,

en la que con la fatiga abundan más los errores; y otros muchos ejercicios que tienen lugar ordinariamente en las escuelas.

Métodos de laboratorio.—Los llamamos así, no porque no puedan, por lo menos muchos de ellos, usarse también en las escuelas, sino porque generalmente requieren algunos aparatos propios de los laboratorios de Psicología experimental. Tales son, por ejemplo, los métodos de medir la fatiga por medio de la apreciación de los cambios en la sensibilidad de varias modalidades; los que atienden a las alteraciones en el tiempo de reacción, ocasionadas por la fatiga, y especialmente los que pretenden medir la fatiga mental indirectamente, por medio de la medida de la fatiga neuromuscular. Entre los que pretenden medir la fatiga por medio de los cambios en la sensibilidad, se cuentan en primer lugar los que atienden a la sensibilidad táctil, que miden por medio de los aparatos llamados *estesiómetros*, como el compás de Weber o los estesiómetros de Michotte y Spearman. Los métodos que miden la fatiga en función del tiempo de reacción, echan mano de aparatos muchas veces sumamente delicados para apreciar el tiempo, como son los cronómetros de varias clases, los cronoscopios, y toda suerte de disposiciones para inscribir el

tiempo por medio de cronógrafos como el de Jaquet, y con el auxilio de diapasones o de metrónomos inscriptores por medio de corrientes eléctricas y electroimanes, como se hace, por ejemplo, por medio de las señales de Deprez. Finalmente, son muy interesantes las investigaciones ergográficas y dinamométricas hechas en relación con la fatiga mental. Los aparatos que para ello sirven son los dinamómetros, y especialmente el ergógrafo. Estas medidas se fundan en la relación antes mencionada que se encuentra entre la fatiga neuromuscular y la fatiga propiamente mental. En realidad los trazados del ergógrafo parecen ser distintos en estado de fatiga mental que en estado de descanso. Y aún se ha pretendido encontrar en ellos ciertas notas características correspondientes a las distintas clases de trabajos mentales, como, por ejemplo, al que corresponde a distintas asignaturas. La intervención de una multitud de otros factores, que hasta el presente no han podido apreciarse bien, hacen que estas medidas sean sumamente imprecisas, y que en el estado actual de las investigaciones no tengamos todavía una medida cierta para apreciar justamente la fatiga objetiva independientemente de la subjetiva. La fatiga está también relacionada con muchos otros fenómenos fisiológicos que pueden apreciarse

con distintos aparatos de laboratorio. Tales son el pulso radial, por ejemplo, que puede registrarse por medio de las variadas formas de esfigmógrafos; la circulación capilar, por medio de los pletismógrafos; la presión de la sangre por medio de los esfigmomanómetros; la temperatura, por medio de los termómetros; la respiración, por medio de los neumógrafos, etc.

Problemas psicopedagógicos sobre la fatiga.—Lo expuesto anteriormente suscita una multitud de problemas, así de orden psicológico-teórico, como de orden práctico o psicopedagógico. En primer lugar, ¿cuál es el mecanismo íntimo de la fatiga mental, o sea aquello en que propia y formalmente consiste? ¿Cuál es su causa inmediata? A esta pregunta no es posible responder con certeza, si bien, en general, parece que ha de decirse que lo que inmediatamente causa las inmutaciones fisiológicas propias de la fatiga, es la atención, que al excluir la multitud de imágenes que en virtud de las leyes psicológicas de la asociación se presentan espontáneamente en el transcurso del trabajo intelectual, o al evocar las que espontáneamente no se presentarían y son necesarias para la realización del trabajo mental propuesto, obliga a los centros del cerebro, de los que dependen las imágenes, a realizar un trabajo que espontáneamente no harían y, por tanto, de alguna manera los violenta y cohibe, violencia que fácilmente se comprende que pueda causar el agotamiento y demás fenómenos fisiológicos concomitantes de la fatiga mental. Así se comprende que, al sobrevenir la fatiga, la atención empiece a ser inestable y fluctuante, sean frecuentes las distracciones y se enfle una especie de rivalidad entre la actividad superior, y hasta entonces denominadora de la atención, y las imágenes del psiquismo que, inhibidas hasta entonces, pugnan por deshacerse de la sujeción en que estaban y por adquirir su natural espontaneidad. Pero, además de este problema que es teórico, y más filosófico que experimental, hay otros muchos problemas prácticos que se plantean acerca de la fatiga, en el campo de la Pedagogía. En efecto, sería sumamente interesante conocer exactamente los medios más a propósito para luchar contra la fatiga; saber cómo debe procederse en un trabajo determinado para realizarlo con el menor grado de fatiga; en qué momento es menester interrumpir un trabajo mental para que las pausas sean más provechosas; cuánto ha de durar la recreación o el juego para suprimir la fatiga acumulada durante un tiempo determinado de trabajo. Todo esto naturalmente supone que se han resuelto ya definitivamente muchos otros problemas que son de la incumbencia de las ciencias biológicas y especialmente de la Psicología experimental.

LA ESMERALDA

JOYERIA

De MARIA CRISTINA vda. de DAM

Ofrece a su distinguida clientela, el surtido más completo en juguetes acabados de recibir. Gran variedad en artículos para regalo de Noche Buena. Haga una visita y economizará su dinero.

Frente a la Inspección de Hacienda
Tranvía Plaza González Viquez

(1) *La fatigue intellectuelle.*

He aquí el tinglado de la antigua farsa...

Los fracasados trajeron al ánimo del público español el convencimiento de que la vuelta a lo clásico no sólo no es gusto pasado, sino que está de moda en el teatro universal. Los múltiples cuadros de Shakespeare y de Calderón vuelven a tener actualidad.

Lo triste es que haya de venir del extranjero el que los reponga en España, siendo, por otra parte, tan netamente españoles; como el drama, nervio de todo el buen teatro nuestro, que hoy no nos gusta más que cuando lo escribe o lo representa una eminencia de fuera.

Apenas cuajado el estreno de *Los fracasados*, escribían comedias en varios cuadros Eduardo Marquina y Jacinto Benavente, y, al menos, las de este gran escritor—Marquina corrió peor suerte en su intento—tenían el valor social y literario suficiente para haberse adelantado a cualquier iniciativa extranjera.

En cuanto a las demás obras de *vanguardia* que la compañía de Karsenty nos ha ofrecido en las dos referidas temporadas, me atreveré a decir que las que más fuerte impresión me produjeron son las de Bourdet y Marchand. Se nos ha escatimado la producción de Jacques Bernard, el felicísimo autor de *Martina* y de *Le feu qui reprend mal* (esta última la han vertido al teatro catalán y se ha estrenado en Barcelona), y, en cambio, hemos tenido ocasión de rechazar, si no de plano, por virtud de una indiferencia discreta, las frivolidades entonadas de Denys Amiel. Todo ese teatro de *vanguardia* cabe en cualquier manifestación de arte dramático que descubra algún sentido de modernidad. El verdadero teatro de *vanguardia* es el descoyuntamiento de las formas clásicas de la escena, en aras de una simplicidad infantil, pero todo lo infencionado que se quiera. Un ejemplo: Cocteau. Pero el público francés cristaliza en todo menos en eso. Llega hasta Duvernois y Nattanson, entre otros, aunque le gusta, siempre que puede, quedarse en Bernstein.

¡Bernstein! Intentó derribarle

Bataille, y no pudo. Todavía en el *Félix* que nos ha dado a conocer la compañía de Karsenty vibra el temperamento del autor de *El ladrón* con fuerza extraordinaria. Es el dominador de la escena, el hombre de hierro de la dramática contemporánea francesa.

El teatro de los descendientes de Molière, y no siempre por

en lo dramático, cada cinco minutos. Y luego, el antagonismo sentimental y el estético... Y la franqueza con que se lanzan ciertos dardos dramáticos en Francia y lo difícil que es en España hablar con demasiada claridad...

Conste que no establezco comparaciones con carácter enojoso. Uno y otro país pueden enorgullecerse de ciertos estados

Si nos conociéramos bien, nos comprenderíamos y llegaríamos a querernos literariamente, *has'a* el punto de asistir a nuestras posibles temporadas mutuas, no en calidad de *snobistas* o de aspirantes a una cultura superior, sino como hermanos de inquietudes, de pasiones y de grandezas humanas, sin que ninguno de los dos teatros resultara empobrecido ni rebajado en la consideración del otro.

La última compañía de Karsenty es un modelo de conjuntos. Aunque se destaquen, por necesidades del reparto, Baumer, y la Deaussonde, estamos en el caso de proclamar que nunca había pasado por estos escenarios una tan exacta y agradable comprensión colectiva. Aquel Herry Beaur que nos deleitaba iba acompañado de unos artistas desiguales, indisciplinados; aquel Guity de nuestros entusiasmos trabajaba al lado de cómicos de última categoría. Sólo es comparable esta compañía de Karsenty con la que conocimos y aplaudimos de Vera Sergine, aunque le gane en unidad artística.

También han afinado un poco más las compañías francesas que vienen a España en la presentación. Hasta hace muy pocos años, ni en vestuario ni en decorado podían competir con ninguna de las de medio tono de España. Y ocurría que a la sorpresa y respeto que nos inspiraban las comedias nuevas seguía la burla, a veces la indignación, que provocaban las posturas escénicas.

Unión y comprensión recíproca. Este es el camino. Los tiempos no están para empeñarse en afianzar las fronteras literarias y recargar los aranceles. El libre cambio del teatro, en general me place tanto, que salvo el mantenimiento de la escena regional y el modo especial de forjar los caracteres, quisiera que los grandes asuntos teatrales se aceptaran igualmente por parte de todas las literaturas, evitando así la vanidosa pugna y la desdichada soberanía del nacionalismo.

ARTURO MORI

Encuesta sobre la cuestión bananera

El bienestar económico de la Nación está íntimamente relacionado con su cultura general. Se opina que la cuestión bananera influye de modo positivo en ese bienestar económico. CULTURA desea saber lo que Ud. piensa acerca de este asunto, formulando del siguiente modo las preguntas:

1) ¿Cree Ud. que el Gobierno de la República debe procurar un entendimiento honorable con la United Fruit Company para salvar la industria bananera como un valor económico de gran trascendencia para la Nación?

2) Si Ud. no lo cree, ¿qué remedio ofrece para sustituir esta industria y evitar los grandes perjuicios económicos que su decaimiento y posible muerte nos están ya, haciendo sentir?

rama directa, se ha presentado a nosotros en todas las ocasiones con un sello de audacia, de atrevimiento sensual que ha suspendido la sinceridad de nuestros juicios. Cuando hemos empezado a decir que nos placía una comedia, han sonado a nuestros oídos estas palabras inquietantes: «¿Y si hablas sugestionado por la novedad?» Y cuando hemos iniciado una crítica dura ha murmurado la voz. «Cuidado, crítico; no olvides que el buen gusto lo perdona todo.»

Además, el temperamento francés, ¡es tan distinto del español! Allí se ríen y emocionan las valentías; aquí se las tiene miedo. Allí se escucha el diálogo, dure lo que dure; aquí se espera una acción violenta, en lo cómico y

espirituales de su público y avergonzarse de lo que acaso son achaques de la literatura espiritual. Pero la observación nos obliga a explicar algunas antinomias raciales que a simple vista parecen casualidades.

Por esto considero que el teatro francés debe ser conocido y estimado totalmente en España, y el español en Francia. Cada vez que una compañía francesa se acerca a nosotros nos duele la coincidencia de tal cual olvido con relación a nuestros autores en la nación amiga. No se traduce nada español para Francia. Benavente ha llegado tarde al público francés. A los Quintero casi los desconoce. Y lo peor es que el teatro del siglo de oro lo estudia sólo a título de erudito recreo.

**MILLONARIOS EN SALUD son aquellas personas que toman
LEVADURA "FLEISCHMANN"**

Pruebe esta receta para robustecer

Tome dos o tres pastillas de Levadura Fleischmann diariamente con regularidad. Librese Ud. mismo de estreñimiento,

indigestión y enfermedades de la piel, limpiando sus intestinos sin ayuda de medicinas irritantes.

De venta en San José: Agencia de Frank de Castro & Hno.; Nueva Botica del Carmen; La Farmacia Americana; Rafael Gallegos, «El Tramito»; Mercado Central; Aranjuez, Pulpería «Bella Vista»; Cartago, Cantina Bruno Frías; Alajuela, Rubén Pinto; Puntarenas, Remigio Carranza.

RAMSAY MC DONALD

(Por un amigo personal)

En 1884 arribó a Londres un joven aldeano escosés proveniente de Loissiemouth, humilde pueblo de pesca del Norte de Escocia, para buscar, no la fortuna, sino el trabajo que le permitiera estudiar de noche para obtener algún título científico. Tenía sólo unos pocos chelines en el bolsillo cuando contempló por primera vez Trafalgar Square, y su familia era tan pobre que no había de esperarse ayuda alguna de sus miembros.

En un principio, esto no le preocupó, porque había venido hacia el Sur provisto de una promesa de empleo. Sin embargo, al dirigirse a la dirección que le habían suministrado, se enteró de que el cargo prometido no iba a materializarse. En esta forma, James Ramsay Mac Donald, a la edad de diez y ocho años, encaró la primera gran crisis de su vida.

A caza de trabajo

En aquellos días, Londres era una ciudad inadecuada para llegar a ella solo y sin un centavo, y el joven Mac Donald debió emplear todo su coraje para sobrellevar la situación. Pero estaba hambriento de conocimientos y creía en su estrella.

Comenzó a buscar trabajo, contestando a los anuncios en los periódicos y recorriendo las calles con los ojos listos para distinguir en las vidrieras algún cartel que diera: "Se necesita un muchacho". En cierta época padeció literalmente de hambre. Por último, encontró una ocupación, que no sé quién ha llamado "el último refugio del desembarado": poner dirección a los sobres. Era un trabajo nobremente remunerado, en las oficinas del entonces reciente-

mente constituido "Club Ciclista".

Su segundo trabajo en Londres lo realizó como un em-

podía permitirse, se pasaba el mediodía leyendo en las bibliotecas públicas. Más adelante, se encontró con un químico

La noche convertida en día

Durante todo este tiempo, Mac Donald había estado convirtiendo la noche en día, en un desesperado esfuerzo para conseguir una beca de la Reina y facilitar, así, el camino de su ambición hacia la ciencia. El trabajo y el estudio sucesivos representaban frecuentemente el tener que acostarse a las tres de la madrugada, y estar nuevamente en pie a las siete.

Ninguna constitución humana podía haber resistido el esfuerzo; justamente cuando estaba por conseguir lo que tanto anhelaba, se resintió seriamente su salud, impidiéndole trabajar durante varias semanas. ¡Una verdadera ironía del destino! Sin embargo, el Partido Laborista, debe mucho a esta enfermedad, porque la carrera científica debió ser abandonada y Mac Donald, examinando sus alrededores en busca de un objeto para sus energías, lo encontró en la política.

Consiguió el puesto de secretario privado de Thomas Lough, entonces candidato liberal, con un sueldo de 75 libras anuales que después se elevó a 100. En este puesto permaneció durante cuatro años, en cuyo lapso se puso en contacto con periódicos y periodistas para comenzar a escribir y vender artículos. Ramsay Mac Donald es un maestro del inglés puro, y es muy natural que, al separarse de Mr. Lough, se volviera hacia su pluma para ganarse el pan.

Un matrimonio ideal

En este tiempo, se había constituido el Partido Laborista Independiente, y en él vió Mac Donald la oportunidad para transformar su sue-

80336203



Como si un tornillo nos apretara

Tal sensación experimentamos cuando un intenso dolor de cabeza nos ataca. Nada más acertado entonces que recurrir al VERAMON, antidoloroso enérgico y decisivo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias de la mujer. No causa efectos nocivos sobre el corazón ni produce sensaciones desagradables de calor o cansancio. Contra dolores:

VERAMON
(Tubos de 10 y 20 tabletas)



pleado interno en una tienda, con un sueldo de 10 chelines y 6 peniques semanales; es decir, aproximadamente 30 pesos mensuales. Como los almuerzos eran un lujo que no

que le permitió el uso de su laboratorio, y el joven escosés llevó a cabo varios experimentos sobre análisis de carbón, cuyo éxito le atrajo nuevos trabajos similares.

Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

RICARDO DORADO E HIJO

APARTADO No. 24

Diagonal a la Botica Solera - Paso de la Vaca

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO; esto es lo que distingue a los productos de **"DORADO"**

CAFE, CACAO o BOMBONES

ño en una realidad definitiva. En 1895 realizó su primera tentativa de ingresar al Parlamento como representante laborista por Southampton. No fue elegido, ni tuvo mejor suerte en Leicester, en 1900.

Sin embargo, la elección de Southampton fue la causa indirecta de la iniciación de un nuevo capítulo de su vida. Poco después de haberse legalizado su candidatura, volvió a resentirse su salud y debió transcurrir un tiempo en un hospital londinense. Allí recibió una carta de una desconocida, M. E. Gladstone, conjuntamente con una donación para su fondo electoral. Más tarde, tomó parte en un debate sobre socialismo, en el cual estaba presente Margarita Gladstone.

Ahí se conocieron, y en noviembre de 1896, cuando Ramsay Mac Donald tenía 30 años de edad, contrajeron matrimonio y fueron a vivir a "Lincoln's Inn Fields", la escena de aquellos famosos "At home" ("En casa"), que fueron las primeras reuniones sociales del Partido Laborista. Margarita Mac Donald aportó al incansable luchador socia-

lista una nueva experiencia: la del hogar y la felicidad personal. Como su esposo, Margarita había dedicado su vida y sus energías al laborismo: el de ellos fue un matrimonio

Triunfo y tragedia

"Volverme hacia ella en la inquietud y la dificultad era como entrar en un puerto de aguas abrigadas", escribió Mac Donald después de la muerte de su esposa. "Nadie, ni aun yo mismo, puede decir con exactitud cuánto le debo a la firmeza del movimiento laborista en el país".

Margarita Mac Donald, enseñó a su esposo a enfrentar la oposición, la impopularidad y las dificultades sin desmayar ni desviarse. Si Ramsay Mac Donald no hubiera asimilado a fondo esta lección, su carrera pública hubiera terminado en 1914.

El año que vio la culminación de su política de la guerra hubiera debido ser de triunfo. En realidad, lo fue de tragedia: su hijito David murió de difteria, y pocos meses más tarde fallecía también la

madre de Ramsay Mac Donald.

Pero el destino había aún de descargar un golpe más severo. Durante el verano subsiguiente, Margarita Mac Donald enfermó gravemente a raíz de una infección originada por su anillo de bodas al frotar continuamente sobre el dedo. Fue un verano excepcionalmente tórrido aquél, y durante tres meses luchó inútilmente la paciente contra el envenenamiento progresivo de la sangre. En agosto tuvo lugar una gran huelga ferrocarrilera, y como presidente del Partido Laborista, Ramsay Mac Donald debió abandonar a su esposa para solucionar el conflicto.

La huelga terminó; pero el estado de la enferma empeoró, y un especialista declaró que Margarita Mac Donald no podía vivir más de tres días!

En aquel momento, Mac Donald soportó una carga mucho más pesada y amarga, que cualquiera de las vicisitudes de su carrera política. La oposición, el odio, la lucha, le dejaban impertérrito, pero la pérdida de la compañera de su vida prodújole un efecto profundísimo.

Los años de soledad

Sólo los que le conocieron en aquel tiempo saben cuán terrible golpe representó para él la muerte de su esposa. Únicamente su dedicación extraordinaria al trabajo logró apartarlo un poco de las ideas suicidas. La guerra le hizo más solitario que nunca, y los ocho años de exilio y persecución que sólo terminaron cuando volvió al Parlamento, le envejecieron definitivamente.

El Primer Ministro Laborista

Pero entonces su carrera fue en rápido ascenso y dos años más tarde, en 1924, el exilado se dirigió al No. 10 de Downing Street como Primer Ministro Laborista de la Gran Bretaña.

Hoy, que preside una vez más el Gobierno Británico Laborista, es interesante esbozar idealista que nunca ha temido un estudio del hombre y del el juicio de la historia y cuya sinceridad no se amilana ni aun ante el sacrificio de la popularidad en virtud de un principio.

ALMACEN
DE ABARROTES



FABRICA DE
VELAS, JABONES
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

DE

MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211

TELEFONO No. 2756

San José Costa, Rica



VENTAS
AL POR MAYOR



Agua Mineral LA MEJOR

LA PREFERIDA DE LAS AGUAS DE MESA

Importada de las famosas fuentes de Durrheim, en la Selva Negra alemana, la más alta parte de Europa

REUNE TODAS LAS NECESARIAS CUALIDADES PARA HACERLA EXQUISITA

Admite comparación y aun supera las cualidades de cualquier buena marca conocida

Unico Distribuidor: JUAN LUIS CAMPOS - Teléfono 2190

El Consejo

El astrónomo, el vate y el mentor se han reunido...
La montaña recoge la polémica agreste:
y en el aire sonoro de campana celeste,
las tres voces retumban como un solo latido.

Conjeturan fiebrosos del principio escondido...
Luego el mago predice la miseria y la peste;
el poeta improvisa, mientras, vuelto al Oeste,
el astrónomo anuncia que en Hispania ha llovido.

Ebrios de la divina majestad del tramonto
los discursos se agravan... Es ya noche. De pronto
arde en fuga una estrella... Interrogan sus rastros

cual mil ojos abiertos al enigma Infinito:
se hace triple el silencio del consejo erudito...
Dedos entre la sombra se alzan hacia los astros.

JULIO HERRERA REISSIG

Sólo, Señor, te pido...

Señor, ya no te pido las luengas arcas
de rubíes, zafiros y oro repletas;
ni la rubia corona de los monarcas,
ni la verde corona de los poetas.

Señor, Tú me dejaste tan dolorido
que el poder o la gloria ya no te pido.

Sólo, Señor, te pido las madre selvas
que a sus manos de mármol daban engaste;
sólo, Señor, te pido que me devuelvas
la cabecita rubia que me quitaste.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

MONTAGNE & Co.

TELEFONO No. 2329 REPRESENTANTES DE CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS APARTADO No. 988

OFICINA: Altos de Enrique Clare, contiguo al Banco John M. Keith

Nuestros clientes pueden ver al pie la lista de los muestrarios con que cuenta esta Agencia; los que tiene a su disposición el comercio importador para el año de 1930.

Adornos para vestidos
Artículos de aluminio
Botones de concha, etc.
Boquillas para cigarrillo
Broches para pantalón
Badanas para sombreros
Botellas thermos
Cintas de todas clases
Cubiertos de plata, aluminio, etc.
Cepillos de dientes
Cortaplumas (cuchillas)
Cigarreras
Casimires

Collares de cuentas
Corbatas
Cintas para sombrero
Capas impermeables
Carteras y portamonedas
Cuero para zapatos
Chupones de hule
Driles, mantas, lienzos
Elástico para ligas
Encajes de todas clases
Espejos de todas clases
Fajas de charol para señora
Fajas de hule y de cuero

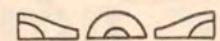
Flores artificiales
Géneros para camisa
Gemelos para puños
Hiladilla de seda y algodón
Hilo para coser
Hebillas para fajas
Joyería y Novedades
Juguetes
Ligas para hombre y señora
Loza esmaltada
Leontinas para reloj
Lápices de todas clases
Medias de seda y algodón

Motas para polvos
Papel "Sulfit"
Papel periódico
Peines y peinetas
Pañuelos
Pantufles
Paños de mano
Relojes de bolsillo, pared, etc.
Ropa interior para hombre
Ropa hecha para niño
Sombreros de fieltro para hombre
Sombreros de fieltro para señora
Telas de seda de fantasía
Zapatos para tennis

MUESTRARIOS COMPLETOS DE TODOS ESTOS ARTICULOS

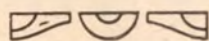
Nuevas muestras y ofertas se reciben por todos los correos. Pedidos grandes o pequeños, reciben nuestra más cuidadosa y pronta atención.

HAGANOS UNA VISITA



De venta:

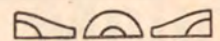
en las Principales
Tiendas y Boticas



Si usted quiere afeitarse
con gusto, use hojitas

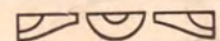
"SOUPLEX"

No hay nada mejor



UNICOS DISTRIBUIDORES
PARA COSTA RICA:

ALMACEN DE
CASTRO Y QUESADA



Hylas, efebo de la edad heroica, acompaña a Hércules en la expedición de los Argonautas. Llegadas las naves frente a las costas de Misia, Hylas bajó a tierra para traer a sus camaradas agua que beber. En el corazón de un fresco bosque halló una fuente, calma y límpida. Se inclinó sobre ella, y aún no había hecho ademán de sumergir, bajo el cristal de las aguas, la urna que llevaba en la mano, cuando graciosas ninfas surgieron rasgando el seno de la onda, y le arrebataron, prisionero de amor, a su encantada vivienda. Los compañeros de Hylas bajaron a buscarle así que advirtieron su tardanza. Llamando recorrieron la costa y repitieron vanamente los ecos. Hylas no pareció; las naves prosiguieron con rumbo al país del áureo vellocino. Desde entonces fue uso, en los habitantes de la comarca donde quedó el cautivo de amor, salir a llamarle, al comienzo de cada primavera, por los bosques y prados. Cuando apuntaban las flores primerizas, cuando el viento empezaba a ser tibio y dulce, la juventud lozana se dispersaba, vibrante de emoción, por los contornos de Prúsium. ¡Hylas! ¡Hylas! clamaba. Ágiles pasos violaban misterios de las frondas; por las suaves colinas trepaban grupos sonoros; la playa se orlaba de mozos y doncellas. ¡Hylas! ¡Hylas!—repetía el eco en mil partes; y la sangre ferviente coloreaba las risueñas mejillas, y los pechos palpita-

ban de cansancio y de júbilo, y rraera eran como guirnaldas trenzadas sobre el campo. Con el

morir del sol acababa, sin fruto, la pesquisa; pero la nueva primavera convocaba otra vez a la búsqueda del hermoso argonauta. El tiempo enflaquecía las voces que habían sonado briosa y entonadamente; inhabilitaba a los cuerpos antes ágiles, para correr los prados y los bosques: generaciones nuevas entregaban el nombre legendario al viento primaveral: ¡Hylas! ¡Hylas!... Vano clamor que nunca tuvo respuesta. Hylas no pareció jamás. Pero de generación en generación se ejercitaba en el bello simulacro la fuerza joven; la alegría del campo florecido penetraba en las almas, y cada día de esta fiesta ideal se reanimaba, con el candor que quedaba aún no marchito, una inquietud sagrada: la esperanza en una venida milagrosa...

Mientras Grecia vivió, el gran clamor flotó una vez por año en el viento de la primavera: ¡Hylas! ¡Hylas!

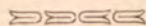
José Enrique Rodó.

LA TIENDITA

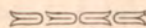
La tienda de confianza para las señoras

No deje para última hora sus compras de Noche Buena

Tenemos el más bello surtido de juguetes, pase a verlos y aparte los suyos; y en objetos para regalo, y perfumería, todo lo que Ud. necesite.



Por cada ₡ 10.00 que nos compre al Contado, tiene derecho a una acción de la Gran Rifa de Navidad: ₡ 200 en efectivo y ₡ 550 en Cuatro Magníficos Premios.



BAJOS DEL HOTEL PLAZA

A LA PAR DEL INSTITUTO DE BELLEZA

Teléfono 3395 - Apartado 961

Anecdotario clásico

Habiendo censurado alguien a Vespasiano por ciertos errores en que había incurrido, contestóle el emperador con gran mesura:

—Tus palabras son dignas de risa, y mis yerros de enmienda.

LA PLATERIA ALEMANA

25 varas al Oeste del Banco Internacional

LA LIQUIDACION

50 varas al Oeste del Teatro América

VISITEME PARA QUE SE ASOMBRE
DE MIS PRECIOS

FEDERICO S. WIESSSEL

LA HISTORIA DE UN GRAN EXITO

“Los Tres Mosqueteros” de Alejandro Dumas y Augusto Maquet

¿Cómo, de Augusto Maquet? —preguntará el lector no informado al detalle de estas menudencias.—¿Pues no fue Dumas solo el que narró las hazañas prodigiosas del caballero d'Artagnan? ¿No se ha venido asegurando así, al frente de las mil ediciones de esta novela y en todos los diccionarios? No lo repite todo el mundo? Sin embargo, en la república de las letras se sabe hace mucho tiempo que Dumas, padre, tuvo varios colaboradores, de quienes tomó ideas, planes y asuntos, aunque su genio de creador aventajara a los que acudían a él ambiciosos de gloria y de provecho. Es más: puede asegurarse que Dumas, fecundo, poderoso, infatigable, no habría necesitado en realidad el concurso de nadie para seguir asombrando con su inspiración y su inventiva. Un amigo íntimo del “negro”, como Balzac llamaba despectivamente a Dumas, al morir éste, aseguró que había escrito “ciento setenta obras”. Sólo en un año —agregaba,—del 1845 al 46, publicó sesenta volúmenes, sin contar sus obras dramáticas, ni sus innumerables artículos literarios, cuentos e impresiones de viaje.

Con el autor de “Angel Pitou” colaboraron, entre otros, Adolfo de Ribbing, Gustavo Vulpian, Jaime Rousseau, Lassage, Cordelier - Delanove, Bourjeois, Federico Gaillardet, Leuven, Brunsvik, Pablo Bocache y Augusto Maquet. Los enemigos del famoso novelista le aplicaban el remoquete burlesco de “Casa Alejandro Dumas y Compañía”.

Los folletos de Mirecourt sobre “el mercantilismo literario y fábrica de novelas, casa Alejandro Dumas y Compañía”, promovieron la discusión sobre el secreto de semejante producción, y tomando uno a uno sus libros y sus dramas, se le fue disputando la paternidad para restituirla a su verdaderos autores. También se ha echado en cara a Dumas haber plagiado descaradamente a los vivos y a los muertos más ilustres, como Schiller, Walter Scott, Agustín Thierry, Chateaubriand, Víctor Hugo, etc. Sobre este último punto se ha definido por medio de la teoría de que “el hombre de genio no roba, sino que conquista”, citando el ejemplo de Molière y Shakespeare.

Sin que pretendamos echar sombra alguna difamatoria sobre el nombre del maravilloso imaginador, ni tampoco discul-

parle, lo cierto es, como unánimemente se reconoce, que le sobraba fantasía para vencer por sí solo, y que durante mucho tiempo, aceptando el concurso de otras plumas menos brillantes y fértiles que la suya, lo calló interesadamente. Tuvo mil cuestiones y rupturas con sus colaboradores, y alguno de ellos hubo de apelar a la justicia para que se le reconociera la copaternidad en obras que el público creía exclusivamente de Dumas.

Con Augusto Maquet, escribió, según algunos biógrafos, hasta diez y ocho obras, entre ellas “El Conde de Monte Cristo”, “La Dama de Monseigneur”, “El Caballero de Casa Roja” y “Los Tres Mosqueteros”. Maquet, que había sido profesor del Colegio de Carlo Magno, escribió él solo producciones acogidas con éxito lisonjero. Conocía la historia antigua de Francia, y gustaba de investigar en bibliotecas y archivos. Con Dumas colaboró desde antes de 1844, fecha en que se publicó la novela de Artagnan y sus amigos, hasta 1851, en que la unión, tan cordial, quedó rota por una simple cuestión de intereses.

Hipólito Parigot, en su libro “Alexandre Dumas” (París, 1922), dice: “Maquet, lector y ratón de biblioteca, llegó un día a casa de Dumas con el aspecto del hombre que trae oro en barras. Dumas lo prefería acuñado, pero siempre lo acogía con gusto. El erudito había descubierto en la biblioteca un gran tipo de novela, “chansonnier”, realista, ¿qué

sé yo? Angel Pitou, que pretendía descender del Pithou de la “Sátira Menipea”; Angel Pitou, el gemelo de Rougeville...”

“Haga usted lo necesario—le dijo Dumas entusiasmadamente;—es decir, lleve adelante las rebuscas y tráigame a ese tipo en su ambiente histórico y moral. Aquella disma noche ultima un contrato con “El Constitucional” y recibe el anticipo de la obra que ha de escribir. Sin embargo, sobreviene una diferencia entre Maquet y él. Apremiado por el periódico, no le queda tiempo para compulsar los documentos, y, aunque los tuviera, los desconoce. ¿Qué hacer? Valerosamente pone manos a la obra, y lanza a lo largo de su folletín a un Angel Pitou, cuya juventud es una trasposición de la suya propia y que asalta la Bastilla”.

Pues bien: este Maquet erudito es el que un día le trae a Dumas un cierto libraco escrito en el siglo XVII por Courtil de Sandras, literato poco conocido, oriundo de Montargais, autor de Memorias y obras históricas más célebres por su lado pintoresco que por su veracidad y respeto al pasado. El volumen en cuestión se titula algo así como “Memorias de M. d'Artagnan, en las que se contienen muchas cosas secretas y particulares acaecidas durante el reinado de Luis el Grande”; estas Memorias se publicaron en Colonia el año 1701.

Dumas encontró interesante aquella figura, y, de acuerdo

con Maquet, resolvió novelarla. Pero ¿escribió Maquet la obra entera “Los Tres Mosqueteros”? Lo cierto es que el nombre de Dumas amparó las proezas de d'Artagnan, el gascón bravo y quijotesco.

En poco tiempo, los cuatro nobles héroes conquistaron el mundo. La fama de Dumas, con ser entonces tan extensa, se derramó desbordante y avasalladora. Detrás de “Los Tres Mosqueteros”, a petición de millones de lectores que no comían, que no dormían, que no reposaban, interesados en tantas y tan diversas aventuras, aparecieron esas otras novelas de capa y espada que hoy se siguen leyendo con avidez casi enfermiza. “Veinte Años Después” (1845) y “El Vizconde de Bragelonne”, (1848 al 50). La fiebre creadora del maestro, tan huracanado en su vida como en su obra, no cede; por aquella misma época nace otra figura extraordinaria, “El Conde de Monte Cristo” (1844 al 45). En los salones lujosos, en los camaranchones más humildes de París, incontables personas leen, casi sin respirar, los episodios del mosquetero gallardo y de Edmundo Dantés. Dumas, con colaboradores o no, escribe, triunfa, derrocha su talento y su oro, de los que dispone como un nabab.

Ello no impidió que Dumas, emprendiendo negocios fantásticos, adquiriendo fincas como su palacio “Montecristo” y gastando sin tasa, muriera pobre, el 6 de diciembre de 1870, en el período en que París, sitiado por los alemanes, no tenía humor para acordarse del novelista y dramaturgo que tanto había sabido conquistarle.

Su fallecimiento lejos de la capital, pasó inadvertido.

A la cabecera del lecho, Alejandro Dumas, hijo,—que había de honrar largamente al padre,—le contemplaba con íntima tristeza, viéndole ya casi sin vida y olvidado de quienes años atrás le aclamaban.

—Alejandro—le dijo el padre,—la gente me censuraba calificándome de pródigo y manirroto. Vine a París con una pieza de 20 francos.

Y mostrándole con la mirada la última moneda de oro que había sobre la chimenea, añadió:

—Fíjate que los he conservado: ahí los tienes.

Alfredo Sánchez

ABOGADO - NOTARIO

*Ofrece sus servicios profesionales dentro
y fuera de San José.*

Atención cuidadosa de los negocios

Como no hay sitio disponible, la colaboración nacional para CULTURA será rigurosamente solicitada.

Nos reservamos el derecho de escoger nuestros colaboradores costarricenses.

BANCO DE COOPERACION NACIONAL

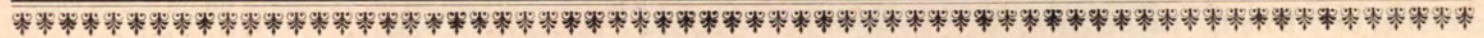
FUNDADO EN AGOSTO DE 1924

Muchos han levantado la pirámide de su fortuna economizando las mínimas sumas que los insensatos e imprevisores menospreciaban.

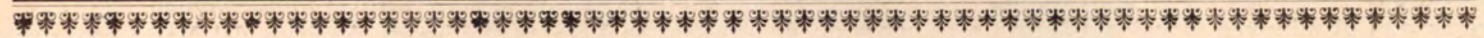
Cada acción vale
 ₡ 100.00

Así como una montaña es una aglomeración de granos de arena, un millón de colones es un acervo de cien millones de céntimos.

EL MUNDO ENTERO ESTA EN MANOS




DE LOS QUE TRABAJAN Y AHORRAN



Esta institución de crédito principió con un capital de cero; cuando tuvo en caja ₡ 2,000.00 inició sus operaciones y hoy tiene en evolución más de TRESCIENTOS CINCUENTA MIL COLONES.

Este enorme capital ha llegado a las arcas del Banco en pequeñas cuotas de ₡ 1.25 por semana o de ₡ 5.00 mensuales.

₡ 37,368.58 DE RESERVAS LEGALES - HASTA 15% DE DIVIDENDOS

 RECONOCEMOS LOS INTERESES MAS FAVORABLES

NUESTROS PRESTAMOS BENEFICIAN A NUESTROS CLIENTES

y pueden obtenerse con plazos de UN AÑO o VEINTE MESES

Esta es la institución llamada a solventar las pequeñas dificultades, que en la vida son justamente las más grandes.

TENEMOS LIBRETAS DE AHORRANTES Y ACEPTAMOS ECONOMIAS DESDE ₡ 0.50 SEMANALES

Acuda a nuestras ventanillas y ampliaremos estos informes. Tome hoy mismo su acción

ANDRES BOZA CANO, Gerente

Gran problema económico de Cuba

Ligero bosquejo de la política económica interior y exterior que Cuba debe seguir a fin de conseguir la solución de sus crisis periódicas

Cuba es, y ha sido casi desde la época de su conquista, un país monoprodutor, gozando como tal de las ventajas e inconvenientes de ese régimen económico. Si en el mundo imperasen las teorías librecambistas y los hombres, en lugar de encerrarse dentro de los estrechos límites de las fronteras nacionales, luchasen, tratando de buscar y alcanzar el bienestar general, Cuba no podría tener problema alguno de carácter económico, pues no hay país con más facilidades naturales que el nuestro para la producción de uno de los artículos básicos en la alimentación de la humanidad civilizada: el azúcar.

Desgraciadamente, los tiempos actuales son de nacionalismo enragé y de proteccionismo a todo trance. Todas las grandes naciones del mundo se encierran económicamente, cada día más, dentro de los límites estrechos de sus fronteras, preocupándose exclusivamente del bienestar nacional, tratando de mejorarlo por medios artificiales, sin tener para nada en cuenta el derecho a la vida del resto de la humanidad y olvidándose de que cuando esas teorías resulten practicadas en todos lados, las consecuencias de esta política ultraproteccionista habrán de resultar desastrosas para el mundo entero.

Frente al grave problema que a Cuba crean las barreras casi infranqueables que el mundo está levantando contra el producto que constituye nuestra principal fuente de riqueza, barreras que disminuyen considerablemente el consumo de azúcar y que estimulan de un modo artificial su producción, yo no veo otro remedio que el cambiocompleto y radical de nuestra propia estructura económica. El mundo entero nos obliga por la fuerza brutal de los hechos consumados a copiar sus propios métodos y a fomentar, con la protección de nuestras tarifas, la producción diversa de la mayor parte de los artículos que necesitamos para nuestro consumo.

¡Qué triste realidad la de la época presente, que habrá de obligarnos a producir en nuestro suelo artículos para la producción de los cuales otro país cualquiera tendría más facilidad, por el solo hecho de que esa nación se empeñe en

fomentar artificialmente la producción de azúcar, cuando lógicamente habría de ser infinitamente más conveniente para todos que ella os vendiese su producto y nos comprase nuestro azúcar.

Triste realidad, pero realidad de todos modos. Forzados por ella, necesitamos reducir nuestras importaciones al mínimo que nos sea posible. Así lo ha comprendido ya el pueblo cubano, y en estos momentos nos hallamos presenciando cambio tan radical en la estructura económica de nuestro país. Al amparo de los nuevos aranceles y del gran calor oficial a la única política económica posible de seguir en estos momentos, surgen día a día en Cuba nuevas industrias y nuevos cultivos agrícolas, que son, en definitiva, los que habrán de lograr nuestra estabilización económica, desligándonos en todo lo posible de la influencia que hoy ejercen sobre nuestra riqueza las medidas arancelarias de los países extranjeros.

Mientras este cambio no se realice de un modo completo, debemos, sin embargo, defender la industria principal del país con todas las armas y arrestos que estén a nuestro alcance, y ya que no podemos luchar contra las teorías proteccionistas de los países más grandes, consumidores de nuestro azúcar, y más que estudiar la forma de solucionar nuestro problema dentro de esas propias situaciones proteccionistas, buscando fórmulas de mutua conveniencia internacional.

Los Estados Unidos de América del Norte son nuestro principal mercado, pues nos consumen las dos terceras partes de nuestra cosecha azucarera. Son también los Estados Unidos en estos momentos los portaestandartes mundiales del proteccionismo, que en dicha nación no debe perjudicarnos y del cual, en cambio, podemos sacar gran provecho por el Tratado comercial de reciprocidad que con ella tenemos vigente, y por virtud del cual la ventaja arancelaria que dentro de ese enorme mercado goza nuestro azúcar, en relación con la del resto del mundo, aumenta a medida que el arancel es aumentado.

(Concluirá en el próximo número)

TIENDA "EL RUBI" De GERARDO CALDERON

En la entrada del Mercado esquina Sureste

El surtido más completo en joyería falsa. Gran variedad en juguetes, relojes, peinetas y artículos para regalo. El gran procedimiento para la fabricación de helados «Masela». Se obsequia una muestra a todas las fábricas de helados.

LA REINA - NO COMPRE SUS JUGUETES SIN ANTES VISITAR ESTA TIENDA

Hemos recibido hoy las novedades más variadas en **JUGUETES** de cuerda, de rueda y muchos otros estilos de última moda.

MACHO MORALES

Avenida Central, frente al Mercado